

# OSCILACIONES DE GÉNERO Y DE FLEXIÓN EN LA LATINIZACIÓN DE PRÉSTAMOS GRIEGOS DE LA DECLINACIÓN ATEMÁTICA

Francisco González Luis  
Universidad de La Laguna

## RESUMEN

La incorporación al sistema flexivo latino de ciertos préstamos griegos de la declinación atemática precisa del expediente morfológico (conocido con el nombre de metaplasmo) que produce un cambio de flexión del paradigma atemático en griego al paradigma temático en latín. En el artículo se presentan hasta cuatro clases de metaplasmos para la latinización de tales préstamos, cuya «tematización» lleva aparejada frecuentemente un cambio de género entre el griego y el latín impuesto por la forma. Tal procedimiento de integración de palabras griegas en latín, además de revelar algunos aspectos del funcionamiento morfológico, no hace más que confirmar la disponibilidad en latín de una pareja de significantes (temas en *-a* / temas en *-o*, *-e*) para la expresión morfológica de la oposición de los subgéneros femenino/masculino.

PALABRAS CLAVE: Lingüística latina. Morfología. Género gramatical. Préstamos griegos.

## ABSTRACT

The incorporation of certain Greek borrowings from the athematic declension into the Latin inflectional system can only take place through a morphological transformation known as "metaplasms", which changes the Greek athematic paradigm into a thematic one. The thematization of the four kinds of metaplasms presented in this paper often entails a change of gender as a result of being imposed by form in Latin. Such a manner of integrating Greek words into Latin not only reveals some interesting morphological aspects, but also confirms the availability in Latin of a pair of signifiers (themes in *-a* / themes in *-o*, *-e*) for distinguishing morphologically the feminine/masculine subgenres.

KEY WORDS: Latin linguistics. Morphology. Grammatical gender. Greek borrowings.

## 1. INTRODUCCIÓN

Resulta evidente que ciertos tipos flexivos de la declinación atemática griega no ofrecen ningún impedimento para incorporarse a las estructuras formales de la correspondiente tercera declinación latina. Paradigmas flexivos como *leo*, *draco*, *Telamo*, e incluso *Hector*; «se adaptan al latín sin dificultad»<sup>1</sup>; en cambio, otros pre-





sentan no pocos problemas de integración por una serie de causas que apuntamos más adelante. Entre ellos ocupan nuestra atención en este trabajo los préstamos griegos de la declinación atemática que han necesitado un cambio de flexión para su encaje en el sistema flexivo latino. En este sentido podemos contabilizar hasta cuatro clases de heteróclisis —o cambios de tema—, según el caso de la declinación griega que haya servido de punto de partida: 1. Metaplasmos a partir del nominativo singular (especialmente en los antropónimos), tipo *Mela*, -ae, *Calcha*, -ae (abl. *Calchā* en PLAVT. Men. 748); etc., (respectivamente, de μέλας -ανος; Κάλας, -αντος)<sup>2</sup>. 2. Metaplasmos a partir del genitivo singular, tipo *elephantus*, -i; *abacus*, -i; etc., (respectivamente, de ἑλέφαντος [nomin. ἑλέφας]; ἄβακος [nomin. ἄβαξ])<sup>3</sup>. 3. Metaplasmos a partir del acusativo singular (o/y del plural), tipo *cratēra*, -ae, *panthēra*, -ae, etc. (respectivamente, de κρατήρα [nomin. ὁ κρατήρ]; πάνθηρα [nomin. ὁ πάνθηρ])<sup>4</sup>. Y, por último, 4. Metaplasmos en los neutros terminados en -α (particularmente los en -μα) a partir del nomin./acus. singular, tipo *dogma*, -ae (*dogmam*, en LABER. Com. 17); *stigma*, -ae, (*stigmam*, en PETR. 45, 9); etc. (respectivamente, de δόγμα, -ατος; στίγμα, -ατος)<sup>5</sup>. De algunos de estos metaplasmos da cuenta Prisciano (gramm. II 216-219), que, como es conocido, enseña latín a hablantes griegos:

in multis enim inuenimus a genetiuo Graeco factum Latinum nominatiuum —ut *elephas elephantos*, *hic elephas huius elephantis* et *hic elephantus*, a genetiuo Graeco *elephantos*, *huius elephantis*. similiter *hic abacus huius abaci* a genetiuo Graeco ἄβακος; Ἄραψ Ἄραβος, Τίτάν Τίτάνος, *hic Titanus huius Titani*— Plautus in *Menaechmis* (v. 854): *Barbatum, tremulum †Titanum qui lucet Cygno patre*, nec non et ab accusatiuo: *panthera, creterra*, quod Graeci quoque in multis facere, quos in hoc quoque sequimur, qui saepe et genetiuo et aliis casibus pro nominatiuo sunt usi: ὁ μάρτυς τοῦ μάρτυρος, ὁ ἰκτίς τοῦ ἰκτίνας, καὶ ἰκτίνας...

<sup>1</sup> Apud J. GIL, «La declinación greco-latina», *Est. Clás.*, 22: 81-82 (1978), pp. 195-200; p. 195.

<sup>2</sup> Deben incluirse en esta heteróclisis los antropónimos en -εως (p. e., Ὀρφεύς, -έως) que suelen asimilarse en latín a los nombres de la segunda declinación (*Orpheus*, -ei) o confundirse, a causa sin duda de la existencia en griego de dobles en -ης (Ἡρακλῆς, -έους) con los antropónimos latinos de la primera y segunda declinación. Una gran parte de ellos ha pasado a la quinta declinación latina (*Herculei*, genitivo atestiguado en PLAVT. Rud. 822 *iam hoc Herculei est, Veneris fanum quod fuit*).

<sup>3</sup> Cf. J. ANDRÉ, «Nominatifs latins en -us formés sur un génitif grec en -ος», *BSLP* 52 (1956), pp. 254-264.

<sup>4</sup> Cf. V. VÄÄNÄNEN, «Mots grecs changeant de déclinaison en latin», *Neue Philologische Mitteilungen* 39 (1938), 305-314; y F. BIVILLE, «L'intégration des mots grecs dans les déclinaisons latines, et le problème des métaplasmes», *Revue de Philologie* 55 (1981), pp. 123-132.

<sup>5</sup> Se incluye en este tipo de heteróclisis la feminización y el paso a la primera declinación latina de los neutros plurales en -α de la tercera declinación griega; p. e., *calopodia*, -ae, 'calzado de madera' (SERV. Aen. 1, 39 *CLASSEM... classis enim dicta est ἀπὸ τῶν κάλων, id est a lignis, unde et calones dicuntur qui ligna militibus portant, et καλοπόδια [calopodia B C]*), del griego ὁ καλόπους, -ποδος (cf. J. ANDRÉ, «Sur différents types de déformations des emprunts du latin au grec», *Recherches de Linguistique: Mélanges Maurice Leroy* (Bruselas, 1980), pp. 1-7, p. 5).

En estos cambios de flexión en la latinización de palabras griegas se puede descubrir sin dificultad una serie de rasgos comunes<sup>6</sup>. El primero de ellos atañe al carácter popular y oral que presentan los metaplasmos frente a las transcripciones o transliteraciones de los escritores cultos, en su mayor parte poetas o autores de obras científicas y técnicas. Sigue inmediatamente el hecho de que estos cambios de temas se producen más en prosa que en poesía, así como el que hayan sobrevivido en las lenguas románicas. Y, por último, resulta igualmente fácil observar que son particularmente frecuentes en los temas en consonante de la declinación aтемática<sup>7</sup>.

Entre las causas de los metaplasmos suelen presentarse como las más importantes las de orden sintáctico<sup>8</sup>. Si seguimos tales condicionamientos, podríamos afirmar que los vocablos griegos se integran en latín casi exclusivamente a partir de la forma del caso que más frecuentemente se utiliza. Pero, a estos factores sintácticos suelen añadirseles habitualmente las simples analogías formales, es decir, la identidad formal de los acusativos en una y otra flexión (plural gr. -ας = lat. -ās; singular gr. -α = lat. -ā(m), con pérdida de -m), favorecidas, sin duda, por el expreso deseo de mantener en la conciencia lingüística «el cuño griego» especialmente en los términos pertenecientes al vocabulario mitológico (tipo *Amazona*, *Sirena*,..., respectivamente de Ἀμάζων, Σειρήν,...)<sup>9</sup>. Aún dentro de las analogías formales cabe añadir otro factor, bastante menos citado en la enumeración de causas de los metaplasmos, cual es, la confusión originada a partir de la forma del genitivo de plural en -um, como adaptación correcta de la forma del genitivo de plural en -ων de la flexión griega, y mediante la que pudo interpretarse como una forma de la declinación latina de un nombre griego en -a (tipo *Dardanidum*, en lugar de *Dardanidārum*, genitivo pl. de *Dardanidae*, nom. pl.)<sup>10</sup>. Pero, pueden encontrarse otras

<sup>6</sup> Cf. F. BIVILLE, «L'intégration des mots grecs...», *art. cit.*, p. 123.

<sup>7</sup> Cf. F. BIVILLE, *ibidem*, p. 126: «à date ancienne, ne se rencontrent que pour les thèmes consonantiques imparyllabiques.»

<sup>8</sup> Véase una enumeración resumida de estas causas en J. GIL, *art. cit.*, p. 196: «mayor frecuencia en el uso de casos, contexto sintáctico, evolución interna del griego, analogía, etc., razones que no se excluyen entre sí y que dan a veces fisonomía propia a los helenismos latinos.» Cf., igualmente, V. VÄÄNÄNEN, «Mots grecs changeant...», *art. cit.*, pp. 309-310: «Il faut bien mettre ici en cause certaines tendances du latin populaire á savoir la prépondérance croissante de l'accusatif comme cas oblique, l'amuïssement de -m final et la réduction des catégories flexionnelles en faveur des déclinaisons en -a- et en -o-.» Y J. ANDRÉ, «Nominatifs latins...», *art. cit.*, pp. 256 ss.: «Les faits syntaxiques ont plus d'importance.»

<sup>9</sup> El uso abundante del acus. pl. en -as frente a la forma latinizada en -es para este tipo de nombres, constituye una buena prueba de esa fisonomía griega a la que aludimos, cf. S. MARINER, «Heteroclisis de topónimos en -ol-ona.», *Revista de la Universidad de Madrid* 19 (1970), pp. 185-213; p. 195.

<sup>10</sup> Cf. S. MARINER, *ibidem*, n. 12: «Instructivas al respecto las variantes de algunas tradiciones manuscritas —recogidas en el *ThLL*, s. u. *Amazon*— en este genitivo del plural: en unos mismos pasajes (Iordanes, *Getica*, 44; Escolios a Estacio *Theb.* III 352, y V, 145) los manuscritos vacilan entre *Amazonum* y *Amazonarum*.»





razones. Para F. Biville<sup>11</sup> resulta determinante «la nature de la finale de nominatif singulier des mots grecs considérés, et son éventuelle parenté avec un type flexionnel latin.» En efecto, según ya hemos indicado, hay palabras griegas que con muy pocas modificaciones pueden acoplarse a un tipo productivo de la flexión latina, parecido al griego. Otras, en cambio, porque el latín no les ofrece un tipo flexivo análogo, recurren a «un expédient d'ordre morphologique: le métaplasme»<sup>12</sup>.

Asimismo, la profesora Biville aduce otra razón para estos cambios de tema: la de que, al integrarse estos nombres de la tercera declinación griega en la primera declinación latina, si son femeninos, o en la segunda, si son masculinos, consiguen marcar el género mejor que si continuaran flexionados por la flexión atemática, que, como es conocido, no tiene marca propia para el género gramatical<sup>13</sup>. El género gramatical efectivamente se había colocado por parte del profesor Mariner entre los posibles motivos para explicar la heteróclisis (tipo *-o/-ona*) en los nombres de ciudad, ya que tales topónimos tienden en latín al femenino y es suficientemente conocida «la relación cada vez más estrecha entre el género femenino y las palabras de flexión en *-a*»<sup>14</sup>.

## 2. METAPLASMOS A PARTIR DEL NOMINATIVO SINGULAR

Pero, no todos estos metaplasmos afectan de la misma manera a la categoría del género gramatical. En efecto, a pesar de los cambios de forma y de flexión, los antropónimos que componen mayoritariamente este grupo, al tratarse de nombres de personas, están gobernados por el género natural, y este hecho impide, como es lógico, cualquier cambio de género. Así, p. e., ὁ Κάλχας, -αντος, se latiniza a menudo por la primera declinación *Calcha*, *-ae*, (p. e., PLAVT. Men. 748 *noui cum Calchā simul*; y de la misma manera se crean en latín antropónimos como *Antidama*, *-ae*, (de ἀντί + ὁ Δάμας, -αντος, p. e., PLAVT. Poen. 1045 *siquidem Antidamai quaeris adoptaticium*; 1047 *Antidamae gnatum me esse*), o como el gentilicio *Mela*, *-ae*, (de μέλας, -ανος [cf. ὁ Μέλας], 'el negro'), a semejanza de los

<sup>11</sup> En «L'intégration des mots grecs...», *art. cit.*, p. 129.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 129: «elle a "thématisé" (au sens large du terme) le thème qui se dégageait des cas autres que le nominatif singulier et des dérivés, et a obtenu ainsi des formes "normalisées" de première ou deuxième déclinaison.»

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 129: «Les métaplasmes semblent également répondre à un autre besoin: celui de mieux marquer le genre du substantif, en l'intégrant à la première déclinaison s'il est féminin, et à la seconde, s'il est masculin.» Algo que igualmente V. VÄÄNÄNEN («Mots grecs changeant...», pp. 312-313) ya había señalado: «Le besoin de faire ressortir plus clairement le genre féminin a engendré des formes féminines en *-ā* pour les anciens épiciens...»

<sup>14</sup> MARINER, «Heteróclisis...», *art. cit.*, pp. 196-197. Téngase en cuenta, no obstante, la precisión que hace (*ibidem*, p. 197): «...fuerza es reconocer también que este paso a *-ona* no era necesario para poder mantener el género femenino de los topónimos de ciudad en *-o* que ya lo tenían (como *Tarraco*) o que se iban pasando a él (caso conspicuo, *Narbo: Martius* en su adjetivación como colonia; pero ἡ Νάρβων en Ptolomeo).»

masculinos de la primera declinación<sup>15</sup>. Del mismo modo que a partir del nominativo singular de un nombre como ὁ Οἰδίπους, -ποδος, no debe de resultar extraño encontrar en latín la declinación temática<sup>16</sup>, tipo *Oedipus*, -i, en lugar de *Oedipus*, *Oedipodis*. Lo que no dejaron de señalar los gramáticos:

Si eiusdem sint et apud Graecos terminationis, in *is* faciunt genetiium Latinum, ut Οἰδίπους Οἰδίποδος, *Oedipus Oedipodis*; quamuis Plautus ablatiuo casu ab *Oedipo* dixit pro *ab Oedipode* in *Poenulo* (443): *Nam isti quidem hercle orationi Oedipo / opust coniectore, qui Sphingi interpretes fuit.*<sup>17</sup>

En cambio, la doble forma del nombre común *abba/abbas*, ‘abad’, que se registra para el nominativo singular, representa sin duda un intento de doble declinación en la latinización de tal vocablo: por un lado, la primera declinación («la bible latine ne connaît que le nominatif-vocatif *abba*»<sup>18</sup>; y, por otro, *abbas*, *abbatis*, con una heteróclisis con sentido inverso a la que estamos analizando; es decir, un nombre que se flexionaba en griego por la primera declinación masculina a partir del vocativo que aparece en la Biblia (ἄββᾶ), ἄββᾶς, ἄββᾶν, etc. se integra en latín en la flexión atemática, tipo -as, -atis (*nostras*, *cuias*, *Arpinas*, etc.)<sup>19</sup>.

No obstante, en otro ámbito lexical, y dentro de este tipo de cambios de tema a partir del nominativo singular griego, resulta muy conocida, y en cierta medida sorprendente, la latinización que encontramos en el nombre que designa ‘el brazo’, *bra(c)chium*, -ii, «importé en Italie par les commerçants grecs, comme unité de mesure», según nos dice F. Biville<sup>20</sup>. Se trata de un préstamo popular, introducido por vía oral, pero que, en frase de la citada profesora, «il échappe aux correspondances phonétiques et morphologiques normalement attendues.» En su latinización se produce en primer lugar un cambio de tema, una heteróclisis, de la

<sup>15</sup> Cf. J. GIL, *art. cit.*, p. 196.

<sup>16</sup> También en griego desde muy temprano existe heteróclisis con la declinación temática, Οἰδίπος, -ου, p. e., en Esquilo (Sept. 203 ὦ φίλον Οἰδίπου τέκος). Por lo demás, no faltan en latín otras heteróclisis algo más esporádicas, p. e., con la primera (gen. *Oedipodae* [SEN. Herc. f. 496 *et nuptiales impii Oedipodae faces*], acus. *Oedipodam* [SEN. Oed. 1003 *uultus Oedipodam [Oedipodem A] hic deceat*], ablativo *Oedipodā* [SEN. Oed. 943 *in uno... Oedipoda [Oedipode ψ]*]), que pudiera explicarse como un metaplasmo a partir del acusativo (τὸν Οἰδίποδα).

<sup>17</sup> PRISC. gramm. II 272, 6; cf., igualmente, PROBO gramm. IV 27, 4 *Graeca pus terminata tertiae sunt declinationis dis facientia genetiuo, Melampus Melampodis* [Μελάμπος Μελάμποδος], *Oedipus Oedipodis; quamuis hic Oedipodes lectum est*, y *vid. NEUE-WAGENER*, I, 858-859 (F. NEUE y C. WAGENER, *Formenlehre der Lateinischen Sprache. I. Das Substantivum*. Leipzig, 1902<sup>3</sup> [= Hildesheim, Olms, 1985, I-IV vols.]).

<sup>18</sup> Cf. BONNET (= M. BONNET, *Le latin de Grégoire de Tours*. Paris 1890 [= Hildesheim, Olms, 1968]), p. 366.

<sup>19</sup> Explicación de BONNET, *ibidem*, p. 366, y notas 2 y 3.

<sup>20</sup> En *Les emprunts du latin au grec. Approche phonétique. Tome I. Introduction et consonantisme*. Lovaina-París, BIG (= Bibliothèque de l'Information Grammaticale), 1990, pp. 172-174. Cf. igualmente PAVL. FEST. 28, 24-26 *Brachium nos, Graeci dicunt βραχίον, quod deducitur a βραχύ, id est breue, eo quod ab uneris ad manus breuiiores sint, quam a coxis plantae*.





declinación atemática (tema en *-on-*, ὁ βραχίλων, *-ονος*) a la declinación temática, *bra(c)chium, -ii*; y en segundo lugar, un cambio de género, del masculino al neutro, que J. André<sup>21</sup> explica por una influencia del sector lexical en el que se engloba el vocablo: esto es, en el de las partes del cuerpo, donde, como es conocido, abundan los nombres en género neutro. Pero no deben descartarse tampoco las analogías formales, típicas de los metaplasmos que estamos analizando, por el hecho de que el nominativo sing. βραχίλων, terminado en *-ōn*, pudo interpretarse por los hablantes latinos como un neutro en *-um*<sup>22</sup>.

Esta última explicación parece segura para *bubum*, ‘tumor’, latinización bastante tardía (CGL V 8, 10 [= V 50, 17]) del griego ὁ βουβών, *-ῶνος*. En otros casos, resulta preferible pensar más que en metaplasmos, en la existencia en griego (documentada o no) de variantes temáticas, paralelas a las atemáticas. Es lo que sucede, p. e., con la doble latinización, *scorpiō, -onis* (p. e., CATO agr. 158, 1 *piscem capitonem et scorpionem* / *scorpios, scorpius, -ii* (LVCIL. 1022 [apud NON. p. 267] *...scorpio cauda/sublata*) que se corresponde con la doble flexión del griego<sup>23</sup>. O bien con *architecto, -ōnis* (p. e., PLAVT. Most. 760 *nam sibi laudauisse hasce ait architectonem* / *nescioquem exaedificatas insanum bene*) *architectus, -i* (forma usual y clásica), transcripciones latinas de las formas griegas, ἀρχιτέκτων, *-ονος*, y de una temática no documentada. A los que pueden agregarse unos cuantos más con semejante variación de temas.

### 3. METAPLASMOS A PARTIR DEL GENITIVO SINGULAR

El género gramatical figura entre las explicaciones que suelen darse para este segundo tipo de metaplasmo, ya que, según indica V. Väänänen<sup>24</sup>, se ha preferido el genitivo de singular, frente al acusativo, porque su latinización produce la desinencia *-us*, es decir, la marca más habitual del masculino. También acostumbra

<sup>21</sup> En «Les changements de genre dans les emprunts du latin au grec», *Word* 24 (1968), pp. 1-7. (= *Mélanges André Martinet* II, 1970): «Si l'emprunt peut s'insérer dans un groupe lexical réunissant des mots rattachés à un même concept, il a tendance à en prendre le genre. Cette catégorie comprend seulement des termes concrets, jamais des abstraits.»

<sup>22</sup> Cf. F. BIVILLE, *ibidem* (*Les emprunts...*), p. 175; pese a que J. ANDRÉ, *ibidem* («Les changements...»), piensa que «l'explication par la forme serait peu convaincante», por la antigüedad del testimonio.

<sup>23</sup> Cf. F. BIVILLE, *ibidem*, p. 174, n. 77; y F. GAIDE, *Les substantifs masculins latins en -(i)ō, -(i)ōnis*. Lovaina-París, BIG 15, 1988, pp. 240-241.

<sup>24</sup> En «Mots grecs...», *art. cit.*, p. 314: «Pour les formes refaites sur le génitif grec telles que *elephantus, delphinus, Arabus*, c'est toujours la prédilection de la langue populaire pour la flexion vocalique qui en a décidé l'adoption. Ici, la forme de l'accusatif n'a pas prévalu, sans doute parce que l'on a préféré la désinence caractéristique des masculins *-us*.» No está de acuerdo con tal explicación J. ANDRÉ (en «Nominatifs latins en *-us...*», *art. cit., passim*), pues piensa que puede justificarse a partir de contextos sintácticos en los que el uso del genitivo en griego era predominante.

a señalarse que este tipo de metaplasmo no presenta ningún cambio de género<sup>25</sup>; lo que parece ser cierto para las conocidas latinizaciones antiguas, sin duda por el hecho de que todos son nombres de género masculino: *abacus*, -i, masc. ‘ábaco’ (p. e., VARRO ling. 9, 46 *itaque sicut abacum argento ornari*), del griego ὀ βάξ, -ακος, (lat. *abax*, -acis, p. e., PRISC. gramm. II 322, 13); *grypus*, -i, masc. ‘grifo (animal fabuloso venido de Persia)’ (p. e., MELA 2, 1, 1 *grypi* [nomin. pl.], del griego ὀ γρύψ, γρυπός, (lat. *gryps*, -ypis, p. e., PRISC. periheg. 703 *grypibus* [*gryphibus*]); *delphinus*, -i, masc. ‘delfín (pez)’ (p. e., HOR. ars 30 *delphinum siluis adpingit, fluctibus aprum*), del griego ὀ δελφίς [δελφίν], -ίνος, (lat. *delphin*, -inis, p. e., VERG. Aen. 8, 673 *et circum argento clari delphines in orbem / aequora uerrebant caudis aestumque secabant*); *Titānus*, -i, masc. ‘Titán’, desde Plauto (Men. 854 *nunc hunc in purissimum, / barbatum, tremulum Titanum, qui cluet Cygno patre*)<sup>26</sup>, del griego ὀ Τιτάν, -άνος [οἱ Τιτᾶνες] (lat. *Titān*, -nis [-nos], p. e., Verg. Aen. 4, 119 *ubi primos crastinus ortus / extulerit Titan radiisque retexerit orbem*); *Apesantus*, -i, (PLIN. nat. 4, 17), nombre de un monte de la Argólida (ὀ Ἀπέσας, -αντος)<sup>27</sup>; etc.

El fenómeno resulta particularmente frecuente en algunos gentilicios que acostumbra a citar los gramáticos; Carisio, p. e., se expresa así:

*Arabs et Arabus uarie dicimus et uarie declinamus. nam ab eo quod est Arabs huius Arabis et huic Arabi facimus, pluraliter hi Arabes Arabum Arabibus; Arabus uero huius Arabi facit et huic Arabo, pluraliter hi Arabi Araborum Arabis. unde et Vergilius (Aen. 7, 605) Hircanisue Arabisque parant.*<sup>28</sup>

Para οἱ Ἄραβες (Ἄραψ, -αβος) en efecto, la latinización por la segunda aparece desde Plauto (p. e., Poen. 1179 *Arabus, nurrinus, omnis odor / complebat*), pero también son corrientes las formas atemáticas (p. e., VERG. Aen. 8, 706 *omnis Arabs, omnes uertebant terga Sabaei*). Igualmente la alternancia *Aethiops*, -opis / *Aethiopus*, -i, griego οἱ Αἰθίοψ, -οπτος (Αἰθίοψ, -οπτος), se produce por todo el latín (p. e., CATVL. 66, 52 *cum se Memnonis Aethiopsis unigena impellens...*; LVCIL. 3, 9 *Aethiopus*). Así como *Cappadox*, -ocis, (HOR. epist. 1, 6, 39 *Cap-*

<sup>25</sup> Cf. J. ANDRÉ, «Les changements de genre...», *art. cit.*, p. 4, n. 9: «Nous n'avons de notre côté relevé aucun changement de genre pour les métaplasmes à partir du gén. grec du type gén. ἐλέφαντος > lat. *elephantus*, -i», y con cita de J. ANDRÉ, «Nominatifs latins en -us...», *art. cit.*

<sup>26</sup> Pasaje en el que suele editarse *Tithonum*. Cf. NEUE-WAGENER I p. 494: «Zu Τιτάν ist der Acc. *Titanum* ausser der von Prisc. citierten Stelle des Plaut. (Menaech. 854, wo Leo *Tithonum* schreibt, andere *Titonum*) noch Lact. Instit. 1, 14, 10 (in dem Verse des Enn. bei NON. S. 216, 33 hat *Columna* des Vermasses wegen *Titana* geschrieben).» Por otra parte, el nomin. pl. *Titani*, también se encuentra en Plauto (Pers. 26).

<sup>27</sup> Cf. NEUE-WAGENER I, p. 501.

<sup>28</sup> CHAR. art. gramm. (ed. BARWICK) 127, 4-9; cf., igualmente, CHAR. art. gramm. 157, 10-22; PRISC. gramm. II 216, 13; SERV. Aen. 7, 605 *ARABISQUE PARANT uenit ab eo quod est hic Arabus —nam ab eo quod est hic Arabs, ab hoc Arabe, Arabibus facit— sicut Hiberus, unde est in Lucano (2, 54) occurrat Hiberis alter, et Hiber, ut Horatius (carm. 2, 20, 20) discet Hiber Rhodanique poter. idem lectum est Aethiopus, sed tantum Aethiops dicimus.*





padocum rex) / *Cappadocus*, -i, (COLVM. 6, 17, 7 *Cappadocum* [acus.]), en griego οἱ Καππάδοκες (Καππάδοξ, -οκος); *Thrax*, -cis, (Hor. carm. 2, 19, 16 *Thracis et exitium Lycurgi*) / *Thracus*, -i (Gell. 19, 12, 7 'Homo Thracus'), en griego οἱ Θράκες (Θράξ, -ακός); *Eryx*, -ycis, nombre de una ciudad y de un monte de Sicilia (el actual San Julián) en el que había un templo dedicado a Venus, (PLIN. nat. 3, 90) / *Erycus*, -i, (TAC. Ann. 4, 43 *et Segestani aedem Veneris montem apud Erycum, uetustate dilapsam, restaurari postulauere*), en griego ὁ Ἐρυξ, -υκος; etc.

Estos dobles en la latinización se dan en otros sectores lexicales incluso en latín tardío, como lo muestra el nombre del 'pelicano', *pelecānus* (*pele-*, *pell-*), -i, (p. e., HIER. tract. in psalm. 101, p. 159, 18 *Similis factus sum pellicano solitudine* [Πελεκᾶνι ἐρημικῶ LXX]. *Duo genera dicuntur esse horum uolatilium. unum in aquis est, et esca eius pisces sunt*), que conserva el género masculino del griego ὁ πελεκᾶν, -ᾶνος, por medio de su paso a la declinación temática a partir del gen. sing. griego πελεκᾶνος. Por el contrario, el metaplasmo a partir del acusativo πελεκᾶνα, *pelecāna*, -ae, que se documenta en la *Vetus Latina* (Lev. 11, 18), manifiesta el cambio de género hacia el femenino, género más frecuente en los nombres de aves.

Aunque tampoco resulta difícil encontrar, en algunas de estas latinizaciones a partir del genitivo singular, la oscilación de género, incluso en el pequeño grupo aludido de latinizaciones antiguas, pues es conocido que la transcripción al latín del nombre del 'elefante', *elephantus*, -i, (ὁ ἐλέφας, -αντος)<sup>29</sup>, suele presentar, desde el principio, género común (p. e., PLAVT. Stich. 168 *elephantum grauidam*): EXPLAN. in Don. gramm. IV 494,13 *sunt... in quibus uisu discernitur sexus et epicoena sunt ut camelus uel elephantus: nam nusquam legisti femininum in his animalibus*<sup>30</sup>.

2.1. En efecto, algunas de estas fluctuaciones de género se testimonian incluso en época antigua, especialmente si se trata de un nombre de género femenino. Es el caso de ἡ τρυγών, -όνος, vocablo que sirvió para designar tanto un pez ('pastinaca raia' L.)<sup>31</sup> como un ave ('turtur communis')<sup>32</sup>. Lo habitual en

<sup>29</sup> No obstante, según explica Claude SANDOZ (en «Les noms latins de l'éléphant et le nom gotique du chameau», *Latomus* 48, 1989, pp. 753-757, cita en la p. 755), tomando como base los testimonios del *ThLL*, la forma *elephantus* es relativamente reciente (no antes de Quinto Curcio): «La flexión ancienne associait donc une forme de la 3<sup>e</sup> déclinaison, *elephā(n)s*, aux formes de la 2<sup>e</sup> déclinaison *elephantum, elephantī, elephantō*.» Por otra parte, el femenino ἡ ἐλέφας para la hembra del animal aparece en griego en un autor de finales del siglo II p. C. (Ateneo de Naukratis, 607a).

<sup>30</sup> Cf. DVB. NOM. 157, p. 775 [GLORIE] *Elephantus generis masculini <—non elefans—>...* En Livio (21, 28, 8 *tum elephantī per stabilem ratem tamquam uiam praegredientibus feminis acti ubi in minorem adplicatam transgressi sunt*) se distinguen los machos de las hembras.

<sup>31</sup> Cf. PLIN. nat. 9, 155 *nullum usquam execrabilius quam radius super caudam eminens trygonis, quam nostri pastinacam appellant*; CELS. 6, 9, 6 *plani piscis, quam pastinacam nostri, trygona Graeci uocant*.

<sup>32</sup> Cf. PLIN. nat. 10, 38 *Is tradit noctuam, bubonem, picum arbores cauantem, trygonem, cornicem, a cauda de ouo exire*. Y uid. J. ANDRÉ, *Les noms d'oiseaux en latin*. París, Klincksieck, 1967, p. 156: «nom des deux espèces de tourterelles...»



latín es la simple transcripción del gr., *trygōn*, *-ōnis*, con el mismo género del griego<sup>33</sup>; pero una latinización, *trugonus*, a partir del genitivo (τρυγόνου), se documenta en Plauto (Capt. 851 *pern<ul>am atque ophthalmiam, / horaeum, scombrum et trugonum et cetum et mollem caseum?*), y tal forma parece comportar un cambio de género al masculino (cf. ERNOUT-MEILLET, s. u.; *OLD sub trygōnus*; etc.), influida tal vez por el género habitual del sector léxico de los peces.

2.2. Pero, la mayoría de estos nombres latinos en *-us*, procedentes del genitivo griego, se produce sobre todo en la baja latinidad por obra de los traductores de tratados técnicos griegos<sup>34</sup>, especialmente de medicina, veterinaria, botánica, etc., y las diferentes versiones de la Biblia. En algunos de ellos debió de influir el sector léxico en el que se engloban, como, p. e., el de las piedras preciosas para ὁ σαρδόνυξ, *-υχος*, ‘la (piedra) sardónica’ o ‘la sardónica’, pues atestigua los dos géneros, según suele ser habitual en este grupo léxico: el masculino originario (transcrito *sardonix*, *-ychis*), que pudo producir el metaplasmo a partir del genitivo (σαρδόνυχος), *sardonichus*, *-i* (p. e., VVLG. Iob 28, 16 *Non conferetur tinctis Indiae coloribus, nec lapidi sardonicho pretiosissimo, uel sapphiro*)<sup>35</sup>; el femenino (transcrito *sardonix*, *-ychis*, p. e., PERS. 1, 16 *et nataliciā tandem cum sardoniche albus*), que provocaría el metaplasmo a partir del acusativo (σαρδόνυχα), *sardonicha*, *-ae* (p. e., VEN. FORT. 8, 7, 19 *limina sardonichae uariato lumine florent*).

2.3. Del mismo sector léxico, *smyris*, *-idis*, ‘esmeril’, transcripción del griego ἡ σμύρις, *-ιδος*, presenta en una lección, variante de un manuscrito de las *Etimologías* de San Isidoro (16, 4, 27 *smyris* [*hismiris* B<sup>1</sup> ut. vid. Κ Τ, *ismiris* C. Ed.: *ismirus*, vulg.] *lapis asper et indomitus et omnia adterens, ex quo lapide gemmae teruntur*)<sup>36</sup>, la forma *ismirus*, que junto con la de *smiriu*, que se registra en el Dios-

<sup>33</sup> La atribución del masculino que aparece en E. DE SAINT-DENIS (*Le vocabulaire des animaux marins en latin classique*. París. Klincksieck, 1947, p. 116), puede entenderse o bien como una simple equivocación, o bien como un indicio de que el autor considera que debe de ser masculino de acuerdo con el género mayoritario del grupo lexical de los peces.

<sup>34</sup> Cf. J. ANDRÉ, «Nominatifs latins en *-us*...», *art. cit.*, p. 256: «La basse latinité nous offre un exemple pour ainsi dire à l'état nu qui permet, paradoxalement, de comprendre les faits anciens et qui n'a, que je sache, jamais attiré l'attention. Les médecins de la fin de l'Empire, grands traducteurs d'ouvrages grecs, présentent en effect un grand nombre de latinisations à partir d'un génitif grec.» (sigue una lista [pp. 257-258] de 24 términos de baja época).

<sup>35</sup> También se cita (*Forcellini* IV 225, s. u.) como ej. de este metaplasmo el pasaje de Juvenal (13, 139 *arguit ipsorum quos littera gemmaque princeps sardonichus*) donde las ediciones actuales colocan *princeps sardonichum*.

<sup>36</sup> Cf. J. SOFER, *Lateinisches und Romanisches aus den Etymologiae des Isidorus von Sevilla. Untersuchungen zur lateinischen und romanischen Wortkunde*. Gotinga, 1930 (= Hildesheim - Nueva York, Olms, 1975), p. 113: «Is.'s Quelle ist wohl Diosc. V 147; Diosc. lat. 5, 153 *de lapide smiriu* ohne Interpretation; die Codicesformen mit *-i* erklären sich durch die bekannte splot. Erscheinung der *i*-Prothese Lindsay-Nohl 120ff., vgl. Meyer-Lübke, Einführung<sup>3</sup> 157; Stolz-Leumann<sup>5</sup> § 82. Beispiele seit der Mitte des 2. Jhdts. Nach Meyer-Lübke, Roman. Gramm. I 30 weisen die romanischen Formen



córides latino (5, 153 *de lapide smiriu*) y las de las lenguas románicas (*REW* 8044 [it. *smiriglio*, fr. *émeri*, kat., sp., pg. *esmeril*]), parece responder a un metaplasmo a partir del genitivo singular (σμύριδος) con el consiguiente cambio de género del femenino al masculino<sup>37</sup>.

2.4. En otros préstamos de esta clase la oscilación de género se atestigua en griego, como, p. e., en ὄλη ὀμφαξ, -ακος, ‘uva verde’, cuya transcripción latina normalmente resulta ser *omphax*, -cis. El uso frecuente del genitivo en expresiones como la que se encuentra en la versión latina del siglo VI de la obra médica de Alejandro de Tralles (2, 30 *omphacis succum i. uve acerbe*), incluso con la forma griega *omphacos*, como en Oribasio (syn. 3, 36 35, 10 *omphacos uvae*; eup. 4, 69 (68), 2 LA *qui accepit omphacos aut rose flores*) ha podido provocar el metaplasmo *omphacus* (p. e., ORIBAS. syn. 8, 18 17, 2 LA *omphacus uvarum*) para precisar más claramente el género masculino.

2.5. Algo parecido ocurre con el nombre de la planta ἡ/ὁ μήκων, -ωνος, *mecon*, -ōnis, ‘euforbio marino, especie de adormidera’, con los dos géneros también en latín (p. e., PLIN. nat. 20, 202 *sucus decocti meconis meconium uocatur, multum opio ignauior*)<sup>38</sup>. El masculino se reafirma mediante la forma de la declinación temática, *mec(h)onus* (*miconus*), -i, a partir del genitivo singular (μήκωνος), frecuente en expresiones como τῶ τῆς μήκωνος ὀπῶ del Dioscórides griego (cf. DIOSC. 1, 142 *admixtis foliis meconi agrestis*). Dicha forma se encuentra abundantemente en glosas médicas, como, entre otras, las de la *Miscellanea Tironiana* (p. 48, 23 *miconum id est papauer*)<sup>39</sup>, o en los antidotarios (ANTIDOT. Cantabr. p. 163 *liuestici semen IV, ciminu IX, aneso VI, michonus e VI*).

2.6. No faltan, como hemos visto, los préstamos que en su latinización llegan a documentar los dos metaplasmos, uno procedente del acusativo griego, y otro, del genitivo singular, con probable cambio de género, si el término griego que se latiniza es femenino. Un ejemplo de esta variación formal lo tenemos en las diversas latinizaciones del vocablo griego ἡ λεπίς, -ίδος, *lepis*, -idis, ‘tout enve-

nicht auf *smyris*, sondern auf die in Naxos übliche Form mgr. σμερί, also \**smeris*, resp. nach Groeber, *ALL* 5, 471 \**smirilis* (it. *smiriglio*, frz. *émeri*, sp. port. *esmeril*, *REW* 8044).»

<sup>37</sup> Las formas románicas responden más bien a una base del griego bizantino σμηρίλιον con vocal anaptótica y cambio entre *d* y *l* (cf. F. BIVILLE, *Les emprunts...*, op. cit., p. 334).

<sup>38</sup> En los diccionarios latinos (*TbLL* 8, s. u. (c. 516); *Forcellini* III 198, s. u.; *Gaffiot*, s. u.; etc.) siempre aparece con la f. de femenino. El masculino puede deducirse quizás de las glosas *meocarius* (*CGL* III 568, 42) y *melangrio* (*CGL* III 584, 55 *melangrio id est malum terrae rotunda (!) siue coxa [codia?] siue papaueris flores*) en lugar de *mecon agrius* (?).

<sup>39</sup> Cf. *CGL* III 592, 76 *mechonus sisamus*; GLOSS. med. p. 51, 14 (*apud NGML* ‘M’ [= *Novum Glossarium Mediae Latinitatis ab anno DCCC usque ad annum MCC*. Ed. Franz Blatt. Hafniae, Ejnar Munksgaard, 1959-1969, p. 469, sub *miconus*, -i m.) *papauer a Grecis dicitur quotidie, alii oxytonon, alii miconos*.



loppe qu'on pèle ou qu'on brise (piel, escama, etc.)'. Por un lado el metaplasmo del acusativo (τὴν λεπίδα), *lepida*, -ae, con el mismo género que en griego (p. e., CHIRO 796; etc.; VEG. mulom. 3, 28, 8 [acus.] *lepidam*; etc.); por otro, el metaplasmo de genitivo (τῆς λεπίδος), con cambio de género, *lepidus*, -i<sup>40</sup>, atestigüado no pocas veces en los tratados técnicos, traducidos del griego al latín (p. e., MARCELL. med. carm. 32 *lepide, cypro* [Niedermann, *lepido cypro codd.*, *lepide cyprio* Cornarius, *lepida cypria* Helmreich]<sup>41</sup>; ORIBAS. syn. 3 add. LA p. 911, 46 *educit lepidas* [*lepidos* Li] *et callositatem amputat*; VEG. mulom. 3, 27, 5 L [genitivo] *lepidi*; PLIN. VAL. 2, 28 [genitivo] *lepidi*; etc.).

2.7. Lo mismo ocurre en el nombre de una planta, ἡ λιβανωτίς, -ίδος, *libanotis*, -*idis*, [= 'rosmarinus'], con el metaplasmo del acusativo *libanotida*, -ae (en, p. e., Oribas. syn. 9, 15, 5 LA p. 299), y el del genitivo *libanotidus*, -i, en una glosa (CGL III 631,2 *ars<en>icon auripimentum libanotidus*), con probable cambio de género, atestigüado igualmente en un pasaje del Dioscórides latino (3, 82 p. 411, 6 *libanotidis, qui...*)<sup>42</sup>.

2.8. Una serie de palabras griegas de este tipo ofrecen la misma variación en su latinización, pero el cambio de género sólo podemos deducirlo del hecho de que son términos femeninos pasados a la declinación en -us, normalmente masculina. Tal es el caso de ἡ σινωπίς, -ίδος, transcrito *sinopis*, -*idis*, 'tierra de Sinope', 'rúbrica sinópica', 'bermellón', y con metaplasmo *sonopidus* (sic) en una glosa (CGL III 584, 29 *limnis, frigidis, id est sonopidus*).

2.9. Y todas las que se enumeran en la ya citada lista de J. André (en «Nominatifs latins en -us formés sur un génitif grec en -ος», *art. cit.*, pp. 257-258)<sup>43</sup>, cuyo género era femenino en griego, comenzando por ἡ ἴρις, ἴριδος, *iris*, *iridis*, 'arco iris', 'nombre de una planta aromática con una raíz utilizada en medicina'<sup>44</sup>.

<sup>40</sup> Todavía el genitivo *lepidus*, simple transliteración de λεπίδος, puede encontrarse en un pasaje de la versión latina de Oribasio (syn. 3, 34 p. 858, 14 *lepidus medio* [gr. λεπίδος τὸ ἥμισυ]).

<sup>41</sup> *Apud ThLL* 7: 2, s. u. *lepis*, -idos (c. 1174, 37ss.).

<sup>42</sup> *Apud ThLL* 7: 2, s. u. *libanōtis*, -idis, (c. 1259, 31).

<sup>43</sup> Se establecen aquí las condiciones de su creación, pues, al decir de J. André, en las prescripciones de los médicos griegos figuran listas de plantas o de productos cuyos nombres se hallan con frecuencia en genitivo dependiendo: «1° D'un terme indiquant la préparation: décoction (ἀπόζεμα), boulette (σφαιρίδιον), etc.; cf. DIOSC. eup. 2, 89 ἀγριελαιῖς ἀπόζεμα, σχίνου, ἀγαλόχου,.... μυρσίνης, στεμφύλων, ῥοὸς βυρσοδεψικῆς, σιδίων. 2° D'un terme précisant la partie de la plante employée: DIOSC. eup. 2, 87 γλυκυσίδης κόκκοι,.... ὑποκιστίδος χύλος, πευκεδάνου ὀπός, συμφύτου πετραίου φύλλα καὶ ὁ καρπός. 3° D'une indication de poids ou de volume: DIOSC. 2, 58, 5 χαμαικίσσου <. α'; 60, 2 ἠρυγγίου <. α'; 2, 68 πτέρεως <. δ'. Transcrits avec la finale -ος, ces génitifs ont été pris pour des nominatifs et latinisés en -us.

<sup>44</sup> Para la mayor parte de los diccionarios (cf. *ThLL* 7: 2, 377-379, s. u.1. *iris*, -*iridis* ['arcus caelestis'], y 7: 2, 379-381, s. u. 2. *iris*, -*ris* (-*iridis*, -*reos*)... ['nomen herbae cuiusdam aromaticae...'] se consideran dos palabras diferentes; sin embargo los antiguos solían unirlos: cf. PLIN. nat. 21, 41





La forma de la declinación temática *ireus*, *-i*, que testimonia la existencia de una doble flexión  $-ις, -ιδος/-εως$  (lat. *-is, -idis/-is*), aparece en la versión latina (siglo VI) del tratado *De podagra* (25) de Rufo de Éfeso y en la de Oribasio (syn. 3 add. 62 Aa p. 918<sup>med.</sup> *ireos trita superponitur*), en la que se documenta igualmente el masculino (syn. 5, 10 Ab p. 55<sup>a.med.</sup> *ireus... tritus*. Como nombre propio de la hija de Taumas y de Electra, mensajera de los dioses, sobre todo de Juno, *Iris, -idis*, ( $Ἰρις, -ιδος$ ), no falta el metaplasmo a partir del acusativo singular ( $Ἰριδα$ ), *Irida, -ae*, en una inscripción del año 404 (ROSSI, *Inscr. chr.* 533) donde se lee *Eredam*<sup>45</sup>.

2.10. El nombre de una hortaliza, ‘el nabicol’, o ‘la naba’, en griego ἡ βου-  
νιάς,  $-άδος$ , transcrito a veces *bunias, -adis* (p. e., en COLVM. 10, 422 *seritur... quae... Amiterninis defertur bunias aruis*), se documenta, según parece, en nominativo singular en  $-ος$  en una glosa (CGL III 537, 1 *buniados id est sememapii [i.semen napi]*)<sup>46</sup>, que podría representar un cambio de género al masculino.

2.11. También del mismo sector léxico, ‘el rábano’, ἡ γογγυλίς,  $-ίδος$ , en latín *gongylis, (-dis?)*, (p. e., COLVM. 10, 421 *seritur... gongylis, illustri quam mittit Nuria campo*), aparece latinizado por la flexión temática, *gongilidus, -i*, en una glosa (CGL III 546, 44 *rapa gongilidus*)<sup>47</sup> y en la traducción latina de Oribasio (eup. 2, 1 G, 8 *gongilidus*).

2.12. El nombre griego de la ‘agalla’ (lat. *galla, -ae*), ἡ κηκίς,  $-ίδος$ , con diferentes latinizaciones, *cecis, -dis, cēcida, -ae*, (p. e., CGL V 204, 9 *genus pigmenti quod Graeci cecida[m] dicunt [= V 180, 23]*; *cicida, -ae*, (p. e., CGL III 622, 64 *cicidas idest galla*); y *cicidus, -i*, (p. e., CGL III 581, 55 *calis id est galla Asiana siue cicidus*; III 538, 9 *cecidos idest galla*)<sup>48</sup>.

2.13. Lo mismo ocurre con el nombre de una planta parásita, ‘el hipocisto’, ἡ ὑποκιστίς,  $-ίδος$ , con las habituales latinizaciones, *hypocistis, -idis* (THEOD. PRISC. log. 33 *unguo... ex... hypocystide [b g, ypoquistida v Br]*)<sup>49</sup>; *hypocistida (ypocistida, ypoquistida), -ae*, (CHIRON 253 *si uideris eum nimis soluto uentre fatigatum, pocionabis eum ypocisti<d>a p: trita bene cum suco ptisane uel cum aqua. si ypocistida non fuerit, dabis...*; PHILVM. med. 1, p. 107, 19 M. *ypoquistidam*; SORAN. p. 69, 7 *ypoquistida*; 69, 17 *ypoquistide [ypoquistida l. v.]*; e *ypoquistidus, -i* (ORI-

---

*floret uersicolori specie sicut arcus caelestis, unde et nomen; ISID. orig. 17, 9, 9 Iris Illyrica a similitudine iris caelestis nomen accepit, unde et a Latinis arcumen dicitur, quod flos eius coloris uarietate eundem arcum caelestem imitetur, etc.*

<sup>45</sup> Cf. BONNET, p. 365, n. 5 (Rossi quiso ver en el vocablo un nombre gótico, como *Fredam*).

<sup>46</sup> Cf. *ThGE* VI 80 *sub Apii semen*.

<sup>47</sup> Cf. *ThGE* VII 182 *sub rapa* (ex glossariis botanicis).

<sup>48</sup> Cf. *ThGE* VI 482 *sub galla*.

<sup>49</sup> Cf., igualmente, THEOD. PRISC. log. 65 *hypocistis* (nomin.) [sic r, *ipoquistida* B, *ypoquistidos* b].

BAS. syn. 6, 6 p. 102<sup>med</sup>; CGL III 547, 10 ipiquistitus *ballo canino*; 546, 1 epouquistidus *flos de ademo*; 583, 42 ipocistidus *i. rosa canis quam rosam caninam appellant*). Sólo el metaplasmo a partir del genitivo podría representar un cambio de género al masculino.

#### 4. METAPLASMOS A PARTIR DEL ACUSATIVO

Mayor frecuencia y representatividad tienen los metaplasmos a partir del acusativo<sup>50</sup>. Tal abundancia se explica por el amplio uso del acusativo en griego vulgar<sup>51</sup>. Tomando como criterio el género gramatical, podemos clasificarlos en: 4.1.) Metaplasmos sin cambio de género (sustantivos femeninos en griego); 4.2.) Metaplasmos con oscilación de género (sustantivos con oscilación de género en griego); y 4.3.) Metaplasmos con cambio de género (sustantivos masculinos en griego).

##### 4.1. METAPLASMOS SIN CAMBIO DE GÉNERO EN SU LATINIZACIÓN

Los metaplasmos creados por vía oral a partir del acusativo, por el hecho de que se flexionan por la primera declinación (temas en *-a*), es decir, por la declinación femenina por excelencia, cambian al femenino en latín, si el género del vocablo griego era masculino<sup>52</sup>. Pero, si el vocablo ya era femenino en griego, no tiene por qué producirse ningún cambio de género; en tal caso el metaplasmo lo único que consigue en relación con el género, es que la nueva forma y flexión expliciten mejor el género femenino.

Una gran parte de ellos pertenece a los temas en consonante dental sonora, tipo *-ις*, *-ιδος*, y *-ας*, *-αδος*. Entre los primeros que se registran (Varrón, Cicerón), están los nombres de un recipiente, *magida*, *-ae*<sup>53</sup>, ‘tarina’ (de ἡ μαγίς, -ίδος,

<sup>50</sup> «Mais somme toute peu fréquents si l'on considère la masse des mots grecs empruntés par le latin», apud F. BIVILLE (en «L'intégration des mots grecs...», *art. cit.*, p. 125).

<sup>51</sup> Cf. V. VÄÄNÄNEN, «Mots grecs changeant...», *art. cit.*, p. 310; J. ANDRÉ, «Nominatifs latins en *-us*...», *art. cit.*, p. 256.

<sup>52</sup> Se exceptúan, claro está, los nombres que designan seres o personas de sexo macho (género natural), como, p. e., *bupaeda*, *-ae*, ‘muchacho joven’, masc. (p. e., MART. CAP. 1, 31 *bupaeda* [Kopp praeunte Bongarsio, *pubeta* n. f. E, *pubeda* cett.]), metaplasmo, sin duda, a partir del acusativo de ὁ βούπαις, -παιδος (también en latín transcrito *bupaes*, *-dis* [VARRO rust. 2, 5, 4]), junto con el ya señalado doblete popular *pubeda*, *-ae* (de los códigos de MART. CAP. 1, 31; y 9, 908 *cuiusdam bupaedae* [Kopp coll. p. 13, 25 (sed ibi *pubeda* libri), *pupidae* M, *pubedae* C<sup>2</sup>, *pubidae* cett.]) que presenta una metátesis consonántica por una analogía formal con *pubes* (cf. F. BIVILLE, *Les emprunts...*, p. 356: «Si la phénomène de la métathèse atteint de préférence les liquides (parce que leur “point” d’articulation est moins précis), il n’épargne cependant pas les autres consonnes, surtout quand il reçoit le support de rapprochements parétymologiques.»

<sup>53</sup> VARRO ling. 5, 120 *sub Vasa in mensa escaria...: magidam aut lagulam alterum a magnitudine alterum a latitudine finxerunt*.





[*magis, -idis*, en PLIN. nat. 33, 156]); y el de la sandalia griega, *crepida, -ae*, (de ἡ κρηπίς, ἱδός [*crepis, -idis*, en APVL. met. 11, 8 *illum succinctum chlamyde crepides et uenabula uenatorem fecerant*])<sup>54</sup>. De época imperial podemos enumerar el nombre del ‘casco de metal’, *cassida, -ae*, cuya procedencia del griego no está del todo clara (PROBO gramm. IV 28, 24) y sobre cuya heteróclisis da cuenta el gramático Carisio (gramm. 131, 18-23):

*cassidem* dicimus nos ab eo quod est *haec cassis*; sed multi *cassidam* dicunt, ut et Propertius (3, 11, 15) *aurea cui postquam nudauit cassida frontem* et Vergilius (Aen. 11, 774) *aurea uati cassida*.

Los cambios de flexión se producen especialmente en ciertos términos técnicos, como el de medicina, *haemorrhoida, -ae*, ‘flujo de sangre’ (de ἡ αίμορροίς, ἱδός [*haemorrhoids, -idis*, en CELS. 2, 1, 21 *sanguinis per quaedam uelut ora uenarum* — αίμορροίδας *Graeci appellant* — *profusio*])<sup>55</sup>. O bien en los nombres de gusanos, *ascarida, -ae*, (ISID. orig. 12, 5, 13; CAEL. AVR. chron. 4, 9, 134 *ascari-darum*), del griego ἡ ἀσκαρίς, ἱδός; y *cantharida, -ae*, (ISID. orig. 12, 5, 5 *Cantharida uermis terrenus*), del griego ἡ κανθαρίς, ἱδός (lat. *cantharis, -idis*, p. e., CIC. Tusc. 5, 117). Nombres de vestidos, como *chlamyda, -ae*, ‘la clámide’, p. e., APVL. met. 10, 30 *nisi quod ephibica chlamida sinistrum tegebat umerum*, del griego ἡ χλαμύς, ἱδός, lat. *chlamys, -ydis*, (desde PLAVT. Mil. 1423 *de tunica et chlamyde et machaera ne quid speres, non feres*)<sup>56</sup>. Y ya de época tardía, como préstamos extendidos por los botánicos, entre otros, *epimelida, -ae*, ‘especie de nispero’, (de ἡ ἐπι-μηλῖς, p. e., DIOSC. 1, 77; CGL III 562, 47 *epimelida i. nespula*)<sup>57</sup>, o por la lengua

<sup>54</sup> Sobre el cambio de cantidad del griego al latín, cf. GELL. 13, 22, 7 *Neque in ea significatione id apud quemquam alium scriptum lego grauioris dumtaxat auctoritatis scriptorem; sed, ut dixi, crepidas et crepidulas prima syllaba correpta id genus calciamentum appellauerunt, quod Graeci κρηπίδας uocant, eiusque calciamenti sutores crepidarios dixerunt*. Probablemente se deba a una etimología popular el relacionar el vocablo con el verbo *crepo* (cf. ERNOU-T-MEILLET, s. u.): ISID. orig. 19, 34, 3 *Crepidias Graeci ante repertas usi sunt. Est autem genus [calceamenti] singulari forma, et idem utriusque apertum pedi, uel dextro uel sinistro. Crepidas autem dictas quod cum sono stringantur, siue a pedum crepitu in ambulando*.

<sup>55</sup> *Haemorrhoidae*: ISID. orig. 4, 7, 39 *Regadiae dicuntur... haec et haemorrhoidae a sanguinis fluore dictae. Graeci enim sanguine αίμα dicunt*; CAEL. AVREL. chron. 1, 5, 147; 2, 9, 119; etc. *haemorrhoidarum*; etc. *Haemorrhoides*: AMM. 30, 6, 5 *Venam eius (Valentiniani) iterum saepiusque pungendo, ne guttam quidem cruoris elicere potuit (medicus)... arefactis ideo membrs, quod meatus aliqui, quos haemorrhoidas nunc appellamus, obseruati sunt gelidis frigoribus con crustati*; PS. HIPPOCR. epist. 5 *sanguinis per interiores meatus id est per haemorrhoidas fluor multus emanat*; etc.

<sup>56</sup> Para usos más tardíos, cf. R. MOES, *Les hellénismes de l'époque théodosienne (Recherches sur le vocabulaire d'origine grecque chez Ammien, Claudien et dans l'Histoire Auguste)*. Strasbourg, Association des Publications près les Universités de Strasbourg, 1980, p. 72.

<sup>57</sup> Como grecánico puede entenderse en el pasaje del DIOSC. 1, 129 *mespilam Hispaniensem (immo "Italicum") multi epimelidam uocant* [gr. 1, 118 μέσπιλον τὸ δένδρον... ἔστι δὲ καὶ ἕτερον εἶδος ἐν Ἰταλία γεννώμενον, ὃ ἔνιοι ἐμπηλίδα... ὀνομάζουσι· δένδρον μῆλω ἐμπερὲς καὶ τοῖς φύλλοις, ὅτι μὴ μικρότερον· καρπὸν δὲ ἔχει καὶ τοῦτο στρογγύλον, βρώσιμον, πλατὺν

de la Iglesia, *absida*, -ae, ‘órbita’, ‘ábside (parte del templo)’, (de ἡ ἀψίς, -ίδος [(h)absis, -idis, en PLIN. nat. 2, 63 *interiores absidas necesse est breuiores esse*])<sup>58</sup>.

Tampoco faltan nombres propios, como los conocidos de las mujeres de la Ilíada, *Briseida*, -ae, (p. e., HYG. fab. 106), del griego ἡ Βρισηίς, -ίδος, (lat. *Brisēis*, -idis, p. e., HOR. carm. 2, 4, 3 *prius insolentem / serua Briseis niueo colore / mouit Achillem*); y *Chryseida*, -ae, (p. e., HYG. fab. 121), del griego ἡ Χρυσηίς, -ίδος, (lat. *Chrysēis*, -idis, p. e., OV. trist. 2, 373 *Quid prius est illi flamma Chryseidis, utque / fecerit iratos rapta puella duces?*). O bien el apelativo de Minerva, *Tritonida*, -ae, (p. e., MART. CAP. 9, 893 *hic Tritonida ...ait*; 9, 924 *tibiae per Tritonidam [tritonidem B<sup>2</sup>] nostri comitem Marsyamque Lydium sonuerunt*), del griego ἡ Τριτωνίς, -ίδος, (lat. *Tritōnis*, -idis, p. e., LVCR. 6, 750 *Palladis ad templum Tritonidis almae*).

Otros han sufrido, además de la variación que venimos analizando, alguna que otra deformación en su latinización, como ἡ λαθυρίς, -ίδος, ‘nombre de una euforbia’, que por atracción paronímica con *lac*<sup>59</sup> ha producido *lactoris*, -idis (p. e., Plin. nat. 24, 168 *Herba lanaria ...aeque nota lactoris uulgo est, plena lactis*) y *lacteris*, -idis, (APVL. herb. 111; también se encuentra la transliteración del griego, *lathyris*, -idis<sup>60</sup>, [PLIN. nat. 27, 95]); el metaplasmo *lacterida*, -ae, (también *laterida* y *latirida*), se registra en los *Additamenta* del médico Teodoro Prisciano (p. 306, 22 *lacteridarum purgatarum*)<sup>61</sup>, en numerosas glosas (*ThGE VI 618 sub lacteris*) y pervive en ciertas lenguas románicas (langued. *lantrèzo*; cat. *lletreza* [*llet(e)resa*]<sup>62</sup>; etc.).

Tampoco faltan los que han llegado al latín a través del etrusco, como el célebre por esta razón *sporta*, -ae, ‘cesto’, ‘espuerta’, considerado una latiniza-

ἔχοντα τὸν πυθμένα, ὑποστύφοντα πεπαινώμενον βραδέος.). La transcripción del griego *epimelis*, en nomin. sing., la encontramos, no obstante, en Macrobio (3, 19, 2.), citado por el gramático Cloacio Vero. Se acostumbra a poner en relación también con el híbrido *pomelida* (ISID. orig. 17, 7, 12 *Pomelida sorbo similis, mediocris arbor et flore candidulo; dicta quod dulcedo sit eius fructus et acuto sapore commixta*), cf. J. SOFER, *op. cit.*, pp. 57-58; y *ThLL* 5: 2, 669, 75-82.

<sup>58</sup> Sobre las dos formas nos habla Paulino de Nola (epist. 32, 17 ‘*de hac absida’ aut ‘abside’ num magis dicere debuerim, tu uideris; ego nescire me fateor, quia hoc uerbi genus nec legis reminiscor*; de donde parece provenir el texto de Isidoro (orig. 15, 8, 7 *Absida Graeco sermone, Latine interpretatur lucida, eo quod lumine accepto per arcum resplendeat. Sed utrum absidam an absidem dicere debeamus, hoc uerbi genus ambiguum quidam doctorum existimant*). Cf. BONNET, p. 365: «Les mots suivants au contraire n’avaient pas en grec leur nominatif en -a, et cependant quelques-uns ont reçu cette caractéristique déjà à l’époque archaïque. C’est ainsi que *absis* est devenu *absida*. Le génitif *absidae* est très fréquent... Dans h. F. 10, 31 p. 444, 28 *in cuius absida beatum corpus transtulit*, il faut voir l’ablatif plutôt qu’un accusatif grec.»

<sup>59</sup> Cf. J. ANDRÉ, «Sur différents types de déformations...», *art. cit.*, p. 3.

<sup>60</sup> Cf. *ThLL* 7: 2, 1004, s. u. (36-47).

<sup>61</sup> Cf. THEOD. PRISC. log. 99 *lacterides* [var. ll. *lactides*, *lacterida(s)* al.]... *asmiscebis*; Ps. APVL. herb. 112 tit. *herba latirida*; etc.; DIOSC. 4, 161 p. 79, 12 *de lateris: lateris, multi etiam et ista ut lateridam computant* [gr. 4, 166, 1 *λαθυρίς*:... ἐν τοῖς τιθυμάλλοις].

<sup>62</sup> «El cat. *llet(e)resa* procede del lat. tardío *lacterida* (frecuente en glosas... y en el *Capitulare de Villis*, escrito en Francia h. 810, *ZRPh* 37, 552)...», *apud DCEC III sub lechetrezna* (p. 62).



ción del acusativo σπυρίδα, de ἡ σπυρίς, -ίδος, por intermedio del etrusco \*spúr(i)ta<sup>63</sup>.

Algunos de los que pertenecen al tipo flexivo griego -άς, -άδος, presentan esporádicamente en su latinización cierta fluctuación de su género femenino. Tal es el caso de ἡ λαμπάς, -άδος, ‘lámpara’, transcrito en latín particularmente en poesía por un lado *lampas*, -adis, y, por otro, con el metaplasmo a partir del acusativo (τὴν λαμπάδα), *lampāda*, -ae, quizás por una analogía con sinónimos como *lanterna*, *lucerna*, etc. (p. e., PLAVT. Men. 841 *Apollo mihi ex oraclo imperat / ut ego illic oculos exuram lampadi[bu]s*)<sup>64</sup>. El masculino, o tal vez el neutro (por analogía con *lumen*), se registra en un misal romano compuesto antes del 600, difundido en las Galias, denominado *Sacramentarium Gelasianum* (1, 105 *lampade suo*) y en diferentes lecturas de un pasaje del poeta cristiano del siglo V, Paulino de Périgueux (Mart. 1, 168 *prima nouo [noua ed. JURETI] spargebat lampade terras orta dies*)<sup>65</sup> y de otro del monje de Gran Bretaña (fere 504-570), Gildas el Sabio (110 chron. III p. 31, 17 *deus clarissimos [clarissimas var. l.] lampades sanctorum martyrum nobis accendit*). El vocablo, especialmente en su forma de la primera declinación, se conserva en casi todas las lenguas románicas (*REW* 4870), difundido sin duda por el uso eclesiástico (cf. entre otros testimonios, VET. LAT. Matth. 25, 7 [Fuld.] *ornauerunt lampadas suas*)<sup>66</sup>.

Lo mismo ocurre con ἡ ἑβδομάς, -άδος, latinizado *hebdomas*, -ādis, y *hebdomāda*, -ae, ‘semana’ (a partir de GELL. 3, 10, 15 *primam hebdomadam et secundam et tertiam*)<sup>67</sup>, y extendido igualmente por la lengua de las versiones bíblicas y

<sup>63</sup> Véanse las justificaciones y los reparos para tal hipótesis en F. BIVILLE, *Les emprunts...*, op. cit., p. 225: «Une telle hypothèse est en effet justifiée par l’ancienneté et le caractère populaire du terme, par le correspondance entre l’occlusive sonore δ et la sourde t, et par la syncope du -i... Il faut cependant admettre que l’/u/ étrusque était, en l’absence de /o/, suffisamment ouvert pour avoir pu, au contact de r, être rendu par un o en latin. Enfin, le passage d’un thème consonnantique grec à un thème étrusque en a est sans autre exemple... Le métaplasme s’était sans doute déjà produit en grec; il est, en tout cas, attesté par le gr. mod. σπυρίδα.

<sup>64</sup> Así edita W. M. LINDSAY (Oxford 1904 [= 1968]). Por lo demás, también en griego vulgar se atestigua para estas palabras la misma heteróclisis que la del latín: cf. LEUMANN (= M. LEUMANN, *Lateinische Laut- und Formenlehre*. Munich, Handbuch der Altertumswissenschaft, 1963<sup>2</sup>, p. 261, § 182 A) 3) «Griech. Kons.- Stämme, die bereits im Vulgärgriech. ihren Akkusativ auf -av statt auf -a bildeten und aus diesem in spätgr. Zeit auch einen Nominativ auf -a erhielten (neugr. ἡ λαμπάδα aus vulgägr. Akk. τὴν λαμπάδαν für klass. τὴν λαμπάδα...)», con cita de THUMB, *Hb. d. neugr. Volksspr.* 44 § 65 Zus. 1 und 52 § 83; BRUGMANN-THUMB *Gr. Gr.* 460 § 256 m. Lit.; BLASS-DEBRUNNER *Gr. d. neutestam. Griech.* 28 § 46. Para los numerosos ejemplos de esta palabra, flexionada en latín por la primera declinación, cf. NEUE-WAGENER I p 497.

<sup>65</sup> Con claro eco virgiliano, cf. VERG. Aen. 4, 584 *prima nouo spargebat lumine terras Aurora;* 7, 148 *prima lustrabat lampade terras orta dies.*

<sup>66</sup> Más ejemplos en H. RÖNSCH, *Itala und Vulgata. Das Sprachidion der urchristlichen Itala und der katholischen Vulgata unter Berücksichtigung der römischen Volkssprache*. Marburgo, N. G. Elwert’sche Verlag, 1875, pp. 258-259.

<sup>67</sup> En el mismo capítulo (3, 10, 17): *Tum ibi addit se quoque iam duodecimam annorum hebdomadam ingressum esse et ad eum diem septuaginta hebdomadas librorum conscripsisse, ex quibus*



de la Iglesia con el sentido de ‘semana religiosa’ (cf. VET. LAT. Dan. 9, 27 *et confirmabit testamentum in multis hebdomada una* [gr. ἑβδομῆς μία]; TERT. Iud. c. 8 p. 295 *unam et dimidiam hebdomadam*)<sup>68</sup>. Un posible cambio de género, masculino o neutro, se documenta en un pasaje del obispo africano de finales del siglo IV, Julio Hilariano (curs. temp. [ed. FRINK in Ind. p. 593]).

Para otras latinizaciones del mismo tipo flexivo griego no se conoce cambio de género<sup>69</sup>, como, p. e., *decas*, -*adis*, y *decāda*, -*ae*,<sup>70</sup> ‘década’, de ἡ δεκάς, -*άδος*; o el nombre del marisco ‘lapa’, *lopas* (*lepas*), -*adis*, y *lopāda* (*lepida*), -*ae*, (desde PLAVT. Rud. 297 *echinos*, *lopadas*, *ostreas*, *balanos captamus*, *conchas*, / *marinam urticam*, *musculos*, *plagusias striatas*; Cas. 493 *emito sepiolas*, *lepadas* [*lepidas* cod.], *lolligunculas*, / *hordeias*), conservado en las lenguas románicas (REW 4985)<sup>71</sup> con el mismo género. Lo que ocurre también en ciertos nombres propios del mismo tipo, como, entre otros, *Pallāda*, -*ae*, (p. e., ARNOB. 4, 16 *Palladam*), del griego ἡ Πάλλας, -*άδος*, (lat. *Pallās*, -*adis* [-*ados*], p. e., HOR. carm. 1, 12, 20 *proximos illi tamen occupabit / Pallas honores*); *Hellāda*, -*ae*, (p. e., VVLG. I Macc. 8, 9 *qui erant apud Helladam* [οἱ ἐκτῆς Ἑλλάδος])<sup>72</sup> del griego ἡ Ἑλλάς, -*άδος*, (lat., p. e., PLIN. nat. 4, 23); e *Iliāda*, -*ae*, (p. e., SOLIN. 1, 100; OROS. 7, 7, 6 *Iliadam*), del griego ἡ Ἰλιάς, -*άδος*, (lat. *Iliās*, -*adis*, p. e., PROP. 2, 34, 66 *Nescio quid maius nascitur Iliade*).

---

*aliquammultos, cum proscriptus esset, direptis bibliothecis suis non comparuisse. Cf., además, LÖFSTEDT, Syntactica II (= E. LÖFSTEDT, Syntactica. Studien und Beiträge zur historischen Syntax des Lateins. Lund, C. W. K. Gleerup, 1956, t. II), p. 329: «Ein zentraler Punkt der vulgärlat. Kasuslehre ist die Frage nach dem Gebrauch des Akkusativs statt des Nominativs als Subjektskasus und überhaupt nach dem Aufgehen anderer Kasus in der Form des Akk. Von Umgestaltungen griechischer Fremdwörter wie Sphingx statt Sphinx, hebdomada, decada usw. können wir vorläufig absehen.»*

<sup>68</sup> Cf. A. ÉRNOUT, «Les mots grecs dans la *Peregrinatio Aetheriae*», *Emerita* 20 (1952), pp. 289-307; cita en p. 299.

<sup>69</sup> La concordancia en masculino que encontramos en Macrobio (somm. 1, 6, 76 *decas, qui et ipse perfectissimus numerus est*) se debe a una atracción del relativo al género de *numerus* (cf. RVFIN. Orig. in gen. 16, 6 *decadem perfectionis numerum*).

<sup>70</sup> Cf. las anotaciones de Sven LUNDSTRÖM (en *Die Überlieferung der lateinischen Irenaeusübersetzung*. Uppsala, Acta Universitatis Upsaliensis [SLU 18], 1985, p. 153) sobre la doble flexión en la traducción latina de San Ireneo: «Dagegen ist ein eine heikle Frage, ob das überlieferte *decade* für *decadae* oder für *decadi* steht. Wie das bekanntere Wort *hebdomadas* kann *decas* im Spätlatein aus der dritten in die erste Deklination wechseln. In der Irenaeusversion heisst Nom. sing. immer (2mal) *Decas*, der Gen. immer (ebenfalls 2mal) *Decadis*, und der Akk. hat 4mal die korrekte lateinische Form *Decadem* aber ebenso oft die neue Form *Decadam* (ferner 1mal die griechische Form *Decada*). Im Plural...» Vid., igualmente, H. RÖNSCH, *op. cit.*, p. 259: RVFIN. homil. Orig. in Num. V § 2 *unius decadae consummatio... decadae quinquaginta*.

<sup>71</sup> Corominas rechaza esta etimología, cf. DCEC III 31, s. u. *lapa I*, «molusco univalvo que vive asido fuertemente a las rocas costeñas’, vocablo propio del castellano y el portugués, de origen incierto; parece tratarse de una aplicación figurada de otro vocablo: puede dudarse entre *lapa IV* (‘losa’, ‘laja que sobresale’), por comparación de la concha de la losa que tapa una covacha, y por otra parte el antiguo *lapa* ‘lampazo’ (< lat. *lappa* íd.) porque las lapas se agarran tan tenazmente a la roca como las escamas del lampazo a los vestidos...»

<sup>72</sup> *Apud* H. RÖNSCH, *op. cit.*, p. 258.



Otro tipo flexivo en el que suelen darse metaplasmos a partir del acusativo, lo representa los sustantivos que contienen la secuencia sufijal -γγ- con doble velar sonora, tipo ἡ στρίγξ, -ιγγός, ‘pájaro nocturno’, ‘vampiro’, ‘bruja’, en latín *strix*, -*igis*, desde Plauto (Pseud. 820 *non condimentis condiunt, sed strigibus / uiuis conuiuis intestina quae exedint*) y *striga*, -*ae*, desde Petronio (63, 4 *subito strigae coeperunt*; 63, 8 *scilicet iam puerum strigae inuolauerant*)<sup>73</sup>, con testimonios también en los glosarios (p. e., *CGL* II 189, 19 *Striga* λωστρυγων [? Λαιστρυγών Vulc. ὡς τρυγών Buech.] καὶ γυνὴ φαρμακίς) y pervivencia en algunas lenguas románicas (cf. *FEW*XII 307 *s. u. strix*; 301 *s. u. striga*)<sup>74</sup>. O bien el nombre de ‘la flauta de caña’ o ‘de Pan’, ἡ σύριγξ, -ιγγος, latinizado bajo la forma *syrinx*, -*ingis*, (cf. *SERV.* ecl. 2, 31 *ergo Pan secundum fabulas amasse Syringa [syringam codd.] nympham dicitur: quam cum sequeretur, illa implorato Terrae auxilio in calamum conuersa est, quam Pan ad solacium amoris incidit et sibi fistulam fecit*), y, con metaplasmo, *syringa*, -*ae*, que sirvió para denominar diversos instrumentos quirúrgicos en las traducciones latinas de los veterinarios y médicos griegos (cf. *VEG.* mul. 1, 28, 7; etc.). También, como vocablo propio de las versiones de la lengua medical del siglo IV p. C., se nos presenta ἡ μῆνιγξ, -ιγγος, ‘meninge (membrana del cerebro)’, cuya transcripción *mēnix*, *mēningis*, aparece muy pocas veces, frente a la forma heteróclita *mēninga*, -*ae*, que resulta normal (p. e., *CAEL.* AVR. acut. exc. 19, p. 170 *membranae capitis, quam Graeci meningam appellant*)<sup>75</sup>. E igualmente el nombre del monstruo mitológico situado cerca de Tebas, ἡ Σφίγξ, -ιγγός, ‘esfinge’, latinizado desde Plauto (p. e., *Poen.* 444 *qui Sphingi interpres fuit*) mediante la forma, *Sphinx*, -*gis*, y en época tardía con el metaplasmo *sphinga*, -*ae*, (cf. *ISID.* orig. 12, 2, 32 *Sphingae uillosae sunt comis, mammis prominentibus, dociles ad feritatis obliuionem*; *HYG.* fab. 67 *qui Sphingae carmen soluisset*)<sup>76</sup>. Tampoco faltan aquí vocablos a los que se les ha querido buscar intermediarios etruscos, como es el caso de la latinización de ἡ σπήλυγξ, -υγος, ‘caverna’, ‘cueva’, *spēlunca*, -*ae*, sin testimonio en latín de una posible y habitual

<sup>73</sup> No debe confundirse con *striga*, -*ae*, ‘montón’, ‘surco’, ‘espacio donde se cuidaba a los caballos’, derivado del verbo *stringo*, cf. *CHAR.* gramm. 139-140 *Strigem hanc in significatione auis dicas; striga autem castrense uocabulum est interuallum turmarum significans, in quo equi stringuntur.*

<sup>74</sup> «Lt. *striga* ‘hexe’ ist eine morphologische abwandlung von *strix*, zum ersten mal bei Petronius belegt, verursacht wohl durch den trieb, das geschlecht des wesens auch durch die endung zu kennzeichnen. Mehrere grammatiker tadeln *striga: striges non strigae* sagt 2. b. Flavius Caper, ähnlich Charisius (4. jh.). Die rom. formen verlangen zum teil ein *striga*, zum teil ein *striga*. Auf die erste form gehen zurück it. *strega*...», apud *FEW*XII 301, *s. u. striga*.

<sup>75</sup> Cf. J. ANDRÉ, *Le vocabulaire latin de l’anatomie*. París, Les belles lettres, 1991, pp. 35-36: «Le terme figure seulement dans des traductions (Th. Priscien, Cass. Felix, Cael. Aur., Soranos, Diosc., Oribase), mais il est si bien adopté que la transcription non latinisée *meninx*, *meningis*, f. n’est attestée que deux fois, dans Soranos, et jamais au nom. sing.»

<sup>76</sup> Cf., igualmente, el título de un poema de la ANTH. LAT. (ed. RIESE) 180 *De sphinga*. En algunas lenguas románicas se conserva el vocablo: con cierta oscilación de género en francés (cf. *FEW* XII 171, *s. u. sphinx*).

transliteración (\**spelunx*, -*ungis*)<sup>77</sup>. Y, por último, el nombre del ‘rodillo de madera para deslizar los navíos’, ἡ φάλαγξ, -αγγος, latinizado bajo la forma *phalanx*, -*angis*, con los sentidos léxicos de ‘falange’, ‘tropa’ (p. e., VERG. Aen. 6, 489 *Agamemnoniaeque phalanges*), y, con metaplasmo a partir del acusativo (φάλαγγα), *phalanga* (*palanga*)<sup>78</sup>, -*ae*, conservando el mencionado sentido técnico de ‘rodillo’ (p. e., CAES. civ. 2, 10, 7 *phalangis subiectis ad turrim hostium admouent, ut aedificio iungatur*), que pervive en un gran número de lenguas románicas (REW 6455)<sup>79</sup>.

En cambio, los metaplasmos de esta clase en nombres de tema con velar sorda son bastante más esporádicos. Sirva de ejemplo *spadica*, -*ae*, ‘rama de palmera arrancada con su fruto’, ‘instrumento musical semejante a la lira’, latinización en género femenino<sup>80</sup> que se halla en Quintiliano (1, 10, 31 *nec psalteria et spadicas, etiam uirginibus probis recusanda* [B H: *recusandas* A], *sed cognitionem rationis, quae ad mouendos leniendosque adfectus plurimum ualet*) del griego ἡ σπάδιξ, -ικος, (lat. *spadix*, -*icis*)<sup>81</sup>.

Algún que otro tema en -*v* ofrece igualmente tal variación de temas, como *ina*, -*ae*, (p. e., PAVL. FEST. 92, 31 *Ilia dicta ab ina, quae pars chartae est tenuissima*)<sup>82</sup> del griego ἡ ἴς, ἰνός, ‘músculo, nervio’; o como ἡ εἰκών, -όνος, ‘imagen’, cuya transcripción *icon*, -*onis*, suele ser la normal (cf. SACERD. gramm. VI 465, 26 *icone* [ablat.]), mientras que esporádicamente y en época tardía surge la forma con

<sup>77</sup> La hipótesis de un intermediario etrusco se basa en la correspondencia anormal entre -γγ- > -nc-; F. BIVILLE (*Les emprunts...*, op. cit., pp. 230-231), en cambio, lo explica como un hecho dialectal: «...il n'est pas nécessaire de supposer un intermédiaire étrusque..., comme on le dit systématiquement. Quant au changement de thème, il ne résulte pas d'un métaplasme latin à partir de l'acc. σπήλυγγα, mais d'une tendance grecque à mieux marquer le genre du mot: \*ἡ σπήλυγγα est confirmé par les langues modernes (toponymes Σπήλυγγα, Bova; *Spilinga* dans les dialectes néogrecs d'Italie méridionale)», con cita en nota (núm. 52) de ROHLFS, *Lex.* 475, etc.

<sup>78</sup> *Palangae*, en Varrón, *apud* NON. 163, 28.

<sup>79</sup> El español, p. e., conserva, como es conocido, por un lado *falange* (de *phalanx*, -*gis*) y *palanca*, del lat. \**palanca* (*palanga*, *phalanga*) (cf. *palancarii* ‘ganapanes’, ‘mozos de cuerda’, *CIL* VI 1785), tal vez por influjo de *planca* (*plancus* ‘de pies planos’). Como formas paralelas, F. BIVILLE (*Les emprunts...*, op. cit., p. 253, y n. 129) cita *menenca* (= *meninga*) de una glosa, e incluso \**barranca*, «reconstruit par Clausen 829 à partir de φάραγξ (acc. φάραγγα), pour expliquer l'esp.-ptg. *barranca* (-co), étymologie qui ne fait pas l'unanimité (REW 963a; FIGGE [*Die romanische Anlaussonorisation*. Bonn, 1966], pp. 196-198).»

<sup>80</sup> Una variante en género neutro (plural *spadica*) aparece en Amiano Marcelino (24, 3, 12 *quaqua inceserit quisquam, termites et spadica cernit adsidua, quorum ex fructu, mellis et uini conficitur abundantia...*), cita de R. MOES, op. cit., pp. 39-40).

<sup>81</sup> ¿Con cambio de género?, cf. Gaffiot, s. u. 1. *spādix*, -*icis*, m. ¿Palabra distinta de la que se registra en VERG. georg. 3, 81-82 (*honesti / spadices glaucique, color deterrimus albis et giluo*), hablando de ‘colores de caballos’ (uid. Gaffiot, s. u. 2. *spadix equus*, m. ‘cheval baibrun’)? Cf., no obstante, SERV. ad l. *SPADICES quos phoeniciatos uocant prespos, myrteos... et aliter: ET GILVO spadix phoenicius est, quales sunt fructus palmarum, neque satis diluti coloris, neque nimium pressi*; GELL. 2, 26, 10; 3, 9, 9 *quem colorem nos... 'poeniceum' dicimus, Graeci partim φοίνικα, alii σπάδικα appellant, quoniam palmae termes ex arbore cum fructu auulsus 'spadix' dicitur*; y uid. R. MOES, op. cit., pp. 39-40.

<sup>82</sup> Cf., igualmente, PAVL. FEST. 71, 4-5 *Exiles et ilia a tenuitate inarum, quas Graeci in chartis ita appellant, uidentur esse dicta*.





metaplasmo, *icona*, -ae, del griego vulgar εἰκόνα<sup>83</sup>. Y el ya citado nombre del ser marino, mitad pájaro, mitad mujer, la 'sirena', ἡ Σειρήν, -ῆνος, latinizado normalmente *Sirēn*, -ēnis,<sup>84</sup> (p. e., VERG. Aen. 5, 864 *iamque... scopulos Sirenum ... subibat*)<sup>85</sup>, pero también en época tardía (p. e., VET. LAT. Mich. 1,8 [Vers. antiq. ab Hieron. emend.] *faciet ...luctum quasi filiae sirenarum*; luego en TERT., AMBR., HIER., etc.) mediante la forma heteróclita, *sirēna*, -ae, (PROB. app. gramm. IV 199, 10 *Sirena non Serena*; MART. CAP. 5, 641 *scopulos Sirenarum*)<sup>86</sup>. Especialmente las formas femeninas procedentes de la primera declinación son las que se conservan en las lenguas románicas, aunque hay que advertir la existencia de algunos masculinos (sobre todo, fr. *serin*) que parecen derivar de la declinación atemática<sup>87</sup>.

Junto a *Sirēna*, debemos colocar el también citado, *Amāzō(n)*, -onis, /*Amāzōna*, -ae,<sup>88</sup> (< ἡ Ἀμαζών, -όνος), que en época tardía registra esporádicamente algún que otro uso en género masculino, documentado sobre todo por medio de variantes de lecciones de manuscritos (de, p. e., IORD. Get. 51 *hic... Amazonas* [*Amazones, Amazon(a)e* pars codd.] *commanentes* [accus. absol.] *confortati* [*confortatae* pars codd.] *sunt*)<sup>89</sup>, o en virtud de las habituales confusiones entre -orum/

<sup>83</sup> Cf. *ThLL* 7: 1, 162, s. u. *icono* (6-18). El masculino español *icono* 'imagen del culto ortodoxo', es una mala adaptación del vocablo griego a través probablemente del francés *icône* f. No obstante, una conservación del género y de la forma vulgar griega parecen ser las que presenta el *REW* 2833 s. u. *εικόνα* (griech.) 'Bild' [Ait. *ancona*, südit. *kona*... [Rum. *icoană* ;por intermediario eslavo?].

<sup>84</sup> «La présence d'un -n final après un timbre vocalique autre que e dénote donc immédiatement un mot grec: *Titān* (VERG. Aen. 4, 119); ...*sirēn* < Σειρήν, 'siréne';...», *apud* F. BIVILLE (*Les emprunts...*, *op. cit.*), p. 69.

<sup>85</sup> Cf. SERV. *ad l.*: *Sirenes secundum fabulam tres, parte uirgines fuerunt, parte uolucres, Acheloi fluminis et Calliopes musae filiae. harum una uoce, altera tibiis, alia lyra caneat: et primo iuxta Pelorum, post in Capreis insulis habitauerunt, quae inlectos suo cantu in naufragia deducebant. secundum ueritatem meretrices fuerunt, quae transeuntes quoniam deducebant ad egestatem, his fictae sunt inferre naufragia. has Vlixes contemnendo deduxit ad mortem. Sirenum autem genetiuius pluralis est ueniens ab hac Sirene.*

<sup>86</sup> Cf. otros pasajes de Marciano Capela (6, 642 *Parthenope dicta ab Sirenis sepulchro hoc nomine uocitatae* [P<sup>2</sup>: *uocitata cett.*], *quae nunc Neapolis appellatur*; 6, 645 *contra Paestanum Leucasia est a Sirene ibi sepulta ibi nominata*).

<sup>87</sup> Cf. FEW XI 654, s. u. *sirēn*, comentando el mfr. nfr. *serin* 'fringilla serina' dice: «Dazu auch gen. *serenon* 'ghiandaia'. Seit dem späten 15 jh. findet sich der Typus *serin* als bezeichnung des zeisigs, dann des kanarienvogels (β). Das wort auf *citrinus* 'zitronengelb' zurückzuführen, wie Baist *RF* 1, 441 es tut, passt kaum für den zeisig und ist auch lautlich schwierig»; y *uid.* n. 8: «Man kann sich fragen, ob nicht suffixwechsel aus α vorliegt, mit gleichzeitigem wandel des geschlechts. Es ist aber auch nicht ausgeschlossen, dass Diez 676 richtig gesehen hat, der *serin* aus gr. Σειρήν, mask. zu Σειρήν 'sirene', stellt, das in Neuen Testament als der name eines in der berborgenheit lebenden...»

<sup>88</sup> Cf. la distribución de formas de la tercera declinación y de la primera en el *ThLL* 1, 1831, s. u. *Vid.*, igualmente, CHAR. *ars gramm.* 151, 26-30 *Amazon*. '*quamuis nullum nomen Latinum 'on' literis finiat et ideo Rhodum et Delum accusatiuo dicamus, tamen quaedam sunt inquit Plinius Secundus* (p. 52, 6 B.) '*quae ad nos usque proprios gentis suae uultus formamque custodiant, ut Pluton Xenophon*'.

<sup>89</sup> *Apud ThLL* 1, 1831, s. u., donde cita otro ej. de masculino en un *scholium in Statium* (Theb. 4, 394), y en 1832, 31 un *Amazoni* por *Amazones* en el *Chronicum Alexandrinum* (chron. I p. 97, 58, 6), obra traducida del griego al latín en los siglos VI o VII.

-arum en el genitivo de plural (p. e., AVELL. p. 753, 16 *Amazonarumque* [*Amazonumque* ex *Amazonorumque* corr. cod.]). La forma heteróclita de la primera declinación es la corriente en las lenguas románicas, pero no faltan en algunas de ellas (it. *amazzone*, esp. ant. *amasón* f. [en el *Canc.* de Baena], etc.) las de la tercera, sin duda por influencia de las originarias griegas. Y también *Gorgona*, -ae, (p. e., PRVD. perist. 10, 278)<sup>90</sup>, del griego ἡ Γοργώ [-γών], -οῦς [-όνος]<sup>91</sup>, (lat. *Gorgōn* [-gō], -onis, (p. e., VERG. Aen. 6, 289).

Suelen incrementar esta lista de préstamos femeninos con metaplasmo otros nombres propios<sup>92</sup>, entre ellos, el nombre de la diosa *Lātōna*, -ae, del griego dórico Λατώ, -οῦς, (Λητώ, -οῦς), como si tal nombre pudiera partir del acusativo de una flexión semejante a la de *Iuno*, -ōnis, *Calypso*, -ōnis, *Dido*, -ōnis, etc., cuando en realidad habría que pensar más en una adaptación del etrusco *Letun*, junto a una asimilación con los nombres de divinidades latinas en -na, tipo *Bellōna*, *Pomōna*, etc., o de nombres como *persōna*, etc.<sup>93</sup>.

Por último, el origen griego de algunos vocablos de este tipo puede cuestionarse, sobre todo el de aquéllos que presentan toda clase de irregularidades en su latinización. Así el vocablo *taeda*, -ae, 'tea', 'antorcha' considerado normalmente como un metaplasmo a partir del acusativo δαίδα, de ἡ δαίς (ático δάς), δαίδος (ático δαδός), tendría que proporcionar en latín la forma *daeda*, que sólo se testimonia en época bastante tardía (cf. *CGL* II 496, 53)<sup>94</sup>. Aunque se acostumbre a acudir a un intermediario etrusco para explicar semejantes dificultades fonéticas, es preferible relacionar el vocablo con un tema indoeuropeo \*tāi- que significa 'derramar', 'derretir'<sup>95</sup>.

#### 4.2. METAPLASMOS CON OSCILACIÓN DE GÉNERO

<sup>90</sup> Cf. SERV. Aen. 6, 289 *GORGONES hae Gorgones Phorci filiae tres fuerunt in extrema Africa circa Atlantem montem... sed Perseus... cum ad eam occidentam uolaret, prae se scutum ferens speculi candore perlucidum, sicut Minerua monstrauerat, in umbra eius uidit caput Gorgonae et ita auersus accedens id amputauit.*

<sup>91</sup> También existe en griego tardío (en Luciano) ἡ Γοργόνα [-νη], -ης.

<sup>92</sup> Cf. A. ERNOUT, *Aspects du vocabulaire latin*. Paris, Klincksieck, p. 65, sub «h) Changement de déclinaison, de genre, de conjugaison.»

<sup>93</sup> Cf. LEUMANN, p. 262, § 182 C) 3), con cita de K. MEISTER, *Lat.-griech. Eigennamen*, Helft I, Leipzig 1916, p. 15. Y uid. A. ERNOUT, «Les éléments étrusques du vocabulaire latin», *BSLP* 41 (1940), pp. 82-124; p. 88: «De la découverte sur la paroi d'une tombe d'une forme φερσυ qui désigne un personnage masqué, forme empruntée ou non au grec πρόσωπον, Skutsch (*ALLG* 15, 145) a déduit que le latin *persōna* est une adaptation du terme étrusque, comme *Lātōna* rappelle l'étrusque *Letun*, en face de gr. *Lātō*.»

<sup>94</sup> Se trata de una mera transcripción de la forma griega, «qui n'a rien à voir avec la forme latine ancienne», apud F. BIVILLE, *Les emprunts...*, op. cit., p. 221.

<sup>95</sup> *Ibidem*, con cita en nota (núm. 21) de F. A. WOOD, «Greek and Latin Etymologies», *CPh* 5 (1910), p. 307; J. CHARPENTIER, «*Taeda*», *Glotta* 9 (1918), p. 46; FIGGE 207; WEISE 81; LEUMANN, p. 69.



Mayor importancia para nosotros tienen aquellas latinizaciones de palabras griegas de temas en consonante de la tercera declinación, en las que, junto con el cambio de tema, se produce también fluctuación de género, a causa de que ya en griego registraban género incierto.

1. Inicia la lista ὀ/ή αἰθήρ, -έρος, ‘fuego’, ‘aire’, ‘cielo’, transcrito al latín en género masculino mediante la forma *aethēr*, -*ēris*, desde Ennio, y, ya en época tardía, con metaplasmo y con género femenino, *aethēra*, -*ae*, (p. e., APVL. Mund. 1 p. 107, 23; GROM. 350, 18).

2. Lo mismo ocurre con ὀ/ή ὄρτυξ, -υγος, latinizado igualmente con las dos formas *ortyx*, -*ygis*, y *ortyga*, -*ae*, ambas en género femenino<sup>96</sup>, debido, sin duda, a sus significados léxicos tanto de ave (especie de codorniz [p. e., SOL. 11, 20 *coturnices aues, quas ortygas Graeci uocant*]) como de planta (especie de llantén [p. e., PLIN. nat. 21, 101 *aliud... spicatarum herbarum genus, ex quo est... stelephuros, quam quidam ortygem uocant, alii plantaginem*). También se registra la forma *ortygia*, -*ae*, vinculada al nombre de la isla Delos (CGL IV 265, 54 *Ortygia Delos insula*; PAVL. FEST. 195, 10 *Ortygia Delos insula*)<sup>97</sup>, y confundida, sin duda, con *ortyga*, en latín medieval (p. e., PETR. COMESTOR hist. schol. col. 1159<sup>D</sup> *est autem coturnix auis regia, quam Iosephus ortygiam uocat, Grecus osthogometrum, nos uulgo curlegium dicimus a currendo*)<sup>98</sup>. Unas cuantas lenguas derivadas conservan especialmente el metaplasmo (cf. esp. *ortega*)<sup>99</sup>.

3. Igualmente el nombre de un árbol de la familia de las estiráceas, que en griego presentaba el doble género ὀ/ή στύραξ, -ακος, ‘estoraque’ y ‘bálsamo

<sup>96</sup> La «m.» de masculino que aparece en J. ANDRÉ (*Les noms d'oiseaux en latin, op. cit.*, p. 115) debe ser un error.

<sup>97</sup> Cf. SERV. Aen. 3, 73 *...ut autem Delos primo Ortygia diceretur, factum est a coturnice, quae graece ὄρτυξ uocatur. Delos autem, quia diu latuit et post apparuit. Nam δηλον Graeci manifestum dicunt... item aliter: Iuno cum uidisset Latonam a Ioue adamatam, iurauit eam non parituram in terris. Iuppiter mutauit eam in coturnicem, quae Graece ὄρτυξ appellatur, et monstrauit ut ueniret Delon, quae illis temporibus circa omnia litora ferebatur uentis. post partum uero Latonae, quo Dianam et Apollinem peperit, Ortygia dicta est quae ante Delos nominabatur, et postea Delos, cum eam Apollo reuinxisset Gyaro et Mycono, altissimis montibus.*

<sup>98</sup> *Apud NGML ‘O’, 840, s. u. ortygia (15 ss.).*

<sup>99</sup> Cf. DCEC III 582, s. u.: «Ni en lo semántico ni en lo fonético es enteramente normal el paso de *ortyx* a *ortega* por vía hereditaria; pero es comprensible esta alteración si se trata de un término semiculto introducido por naturalistas en fecha más o menos antigua. En cuanto al latín *urtica* ‘ortiga’ (it. *ortica*, fr. *ortie*), pervivencia según quieren O. KELLER (*Lateinische Volksetymologie und Verwandtes*. Leipzig 1891 [= Hildesheim, Olms, 1974]), p. 62, y Th. CLAUSSEN («Die griechischen Wörter im Französischen», *RPh* 15 (1904), p. 837, del acusativo ὄρτυγα («gr. Akk. lat. *urtica* mit Anschluss an *urere*..., vlt. daneben auch die ursprünglichere Form *urtica*...»); «mais la différence de sens entre les deux termes, et surtout la correspondance *u/i* invalident la thèse de l’emprunt. L’étymologie de *urtica* est inconnue», *apud* F. BIVILLE (*Les emprunts...*, *op. cit.*, p. 225).



oloroso producido por el mismo árbol', se transcribe en latín mediante las dos formas, *styrax* (*storax*), *-acis*, (p. e., CIRIS 168 *non storace Idaeo fragrantis cincta capillos*), conservando la oscilación de género del griego, y *styraca*, *-ae*, (p. e., PLIN. VAL. 1, 11), como resultado de la mencionada tendencia a fijar el femenino, apoyado en el significado léxico del vocablo.

4. En otros sustantivos de esta clase la heteróclisis que observamos en latín, puede justificarse por la existencia en griego de dobles formales que pertenecen a ambas flexiones, es decir, a la tercera y a la primera. Tal es el caso de ὄ/ή ἄρπαξ, *-αγος*, 'el que atrae hacia sí', 'garfio', 'arpón', latinizado por un lado mediante la forma *harpax*, *-āgis*, (p. e., PLIN. nat. 35, 176)<sup>100</sup>, y, por otro, mediante el metaplasmo *harpāga*, *-ae*, (p. e., SISENNA hist. 82 *falces iniectas comminuunt, pluteos propius conlocatos harpagis morum genera murorum oppugnationi apta*), si bien esta última forma podría ser una simple latinización de la forma paralela griega ἡ ἀρπάγη, *-ης*, (desde Menandro).

5. Lo mismo que el nombre del 'impétigo (enfermedad de la piel)', ὄ/ή λειχήν, *-ήνος*, que sirvió también para denominar varias plantas ('a. herbae arboribus insitae... b. herbae saxis insitae... c. myrtae')<sup>101</sup>, ofrece en latín la doble flexión, *lichēn*, *-ēnis*, en masculino (p. e., PLIN. nat. 23, 118; MART. 11, 98), y, en autores tardíos, *lichēna*, *-ae*,<sup>102</sup> también en masculino allí donde el género se manifiesta (p. e., PS. APVL. herb. 109 l. 11 *ad licinas, qui et lepras*; DIOSC. 4, 50 p. 28, 14 *de lichena, id est brion* [i. βρούον]: *lichena, qui super petra maritima nascitur, brion est*)<sup>103</sup>, a pesar de la existencia en griego tardío de una forma paralela en femenino ἡ λειχήνη, *-ης*, que las traducciones latinas no ignoran (cf. CHIRON 185 *ut lichene in hominibus sine ulla exercitatione apparet*; DIOSC. 4, 139 p. 63, 13 *murta agrestis ...aut lichena* [gr. 4, 144 λειχήνη]).

6. Tampoco extraña que los nombres de animales pertenezcan al género común, como, p. e., ὄ/ή τίγρις, *τίγριος* (*τίγριδος*), en latín *tigris*, *-is* (*-idis*)<sup>104</sup>, empleado en género masculino por los prosistas desde el mismo Varrón (ling. 5, 100 *tigris qui... uiuus capi adhuc non potuit*) y en género femenino por los poetas

<sup>100</sup> Forma que se encuentra desde el mismo Plauto (Pseud. 653 *apage te, Harpax, hau places; / huc quidem hercle haud ibis intro, ni quid ἄρπαξ feceris*) como nombre de un esclavo.

<sup>101</sup> *Apud ThLL* 7: 2, 1370, s. u.

<sup>102</sup> El metaplasmo a partir del genitivo (λειχηνος), *licinus*, *-i*, tampoco falta (p. e., ORIBAS. syn. 2, 13 *La licinus desuper petra*).

<sup>103</sup> La forma en otros registros induce a pensar en un femenino (cf., entre otros, CASS. FEL. 11, p. 19, 2 *impetigines, quas Graeci lichenas uocant, Latini uulgo zernas appellant*) y la variante del código *h* en Plinio (nat. 35, 195 *panos quoque et parotidas cohibet et lienem* [B d s, *lenam* v, *lichenam* h] *inlita pusulasque, si uero aphronitrum et cyprum adiciatur et acetum, pedum tumores ita, ut...*).

<sup>104</sup> Cf. EXPLAN. in Don. IV 526, 18 *quae in paenultima breui acuuntur, cum potius cúspidis quasi cássidis Tigridis Isidis...*



(p. e., VERG. georg. 2, 151 *at rabidae tigres absunt et saeua leonum / semina*). Para poner de manifiesto mejor este último género surge en época tardía la forma *tigrída*, *-ae*, a partir sin duda del acusativo griego (τίγριδα)<sup>105</sup>. Dicha forma pervive en algunas lenguas románicas (REW 8733, sub *tigris* 'Tiger', 2. *tigrída*)<sup>106</sup>.

7. Lo mismo que el nombre del dromedario, *dromas*, (*-adis/-edis*), latinización en género masculino del griego ὄ/ἡ δρομάς (sc. κάμηλος), δρομάδος, a partir de Tito Livio (37, 40, 12 *Ante hunc equitatum... cameli, quos appellant dromadas*). En época tardía la forma usual fue la heteróclita en género femenino *dromeda*, *-ae*, (p. e., ISID. orig. 12, 1, 36 *Dromeda genus camelorum est, minoris quidem staturae, sed uelocioris. Vnde et nomen habet; nam δρόμος Graece cursus et uelocitas appellatur*), mucho más que el otro metaplasmo a partir del genitivo, *dromidus*, *-i*, en género masculino, que sólo aparece en los glosarios (CGL V 356, 3 [= 409, 36] *dromidus afyred olbenda* AS.). El predominio del femenino se manifiesta también por su pervivencia en el griego moderno (ἡ δρομάς)<sup>107</sup>. En las lenguas románicas se ha preferido el derivado *dromedarius*, *-ii*, que se documenta en la *Vulgata* (Isai. 60, 6 *Inundatio camelorum operiet te, dromedarii Madian et Epha; omnes de Saba uenient, aurum et thus deferentes, et laudem Domino annuntiantes*).

8. Para otros nombres de esta clase la oscilación de género que se registra en latín como consecuencia de la que se produce en griego, no llega a atestiguar la heteróclisis sino en las lenguas derivadas. Es lo que sucede con la latinización de una palabra tan frecuente como ὄ (ἡ poético)<sup>108</sup> ἀήρ, ἄερος, 'aire', *āer*, *āeris*, normalmente en género masculino, pero con testimonios de femenino desde Ennio (ann. 495 *aere fulua*), cuyo cambio de género explica Aulo Gelio por εὐφωμία (13, 21, 14 *Contra uero idem Ennius in annali duodeuicesimo 'aere fulua' dixit, non 'fuluo', non ob id solum, quod Homerus ἠέρα βαθείαν dicit, sed quod hic sonus, opinor, uocabilius est uisus et amoenior*)<sup>109</sup>. Incluso, en época tardía, llega a constatarse empleos de *aer* en género neutro, fruto sin duda de las analogías formales acostumbra-  
bradas (p. e., CARM. epigr. 1108, 2 *quoius ut est lenis patrium diffusus in aer spiri-*

<sup>105</sup> Cf. ERNOUT-MEILLET, p. 691, s. u.: «La prose emploie le nom au masculin, la poésie au féminin; de là un féminin *tigrída*.» El acus. plur. *tigrídas* se encuentra desde Ovidio (epist. 10, 86 *Quis scit an haec saeua tigrídas [tigrídes F P V T, tygreas Δ] insula habet*).

<sup>106</sup> Sobre *tigra* en las lenguas románicas, cf. J. MALKIEL, «Diachronic Hypercharacterization in Romance», *Archivum Linguisticum* 10 (1958), pp. 1-36, cita p. 14.

<sup>107</sup> Cf. F. BIVILLE, «L'intégration des mots grecs...», *art. cit.*, p. 130.

<sup>108</sup> En griego se documentan los dos géneros desde Homero (E 776 *περὶ δ' ἠέρα πολὺν ἔχευε. Ὑ 446 τρὶς δ' ἠέρα τύψε βαθείαν*). La latinización, por otra parte, debió de realizarse bastante pronto a juzgar por la expresión de Plauto (Asin. 99 *iubeas una opera me piscari in aere*), si bien el carácter extranjero se testimonia todavía en Ennio (Ann. 5, 148 *uento quem perhibent Graium genus aera lingua*), cf. ERNOUT-MEILLET, p. 11, s. u.

<sup>109</sup> No faltan los testimonios de variantes de mss. (como, p. e., APVL. Socr. 6 p. 133 [Oud.] *in isto intersitae [intersiti A] aeris spatío*). Y confusiones como GREG. TVR. hist. F. 10, 3 p. 411, 26 *aeris incongrue insuetique*, en nominativo plural (*apud* BONNET, p. 507, n. 4).



tus; GREG. TVR. Mart. 2, 53 p. 627, 13 *totum aera*)<sup>110</sup>. Lo que sí aparece con claridad en todo el latín es el uso dominante de la forma del acusativo singular *aera*, especialmente en la poesía dactílica, de donde se pudo producir el habitual metaplasmo, documentado sólo en algunas lenguas románicas (it. *aria*, log. *aera*, etc., cf. REW 240)<sup>111</sup>.

9. También ó/ή (ή poético) αἰών, -ώνος, transcrito en latín *aeōn*, -*onos*, y que sirvió para designar en el gnosticismo a cada una de las inteligencias eternas o entidades divinas que emanan de la divinidad suprema (p. e., TERT. anim. 18 *aeones et genealogiae eorum*; etc.), ofrece la oscilación de género heredada del griego (TERT. adv. Val. 9 *nouissima aeon*)<sup>112</sup>. El acus. plur. *aeonas* es particularmente frecuente (p. e., IREN. 1, 3, 1 *in gratiarum actionibus dicentes* ‘aeonas *aeonum*’; CGL IV 233, 32 *aeonas saecula*, etc.), pero, aparte de este caso, no encontramos documentada ninguna otra forma que dé pie para poder pensar en una posible flexión heteróclita en -*a*.

10. Por último, en unos cuantos préstamos, la oscilación de género y el cambio de tema en su latinización pueden justificarse por el hecho de que se trata de palabras que en griego pertenecen a la flexión adjetiva. Así sucede con ó/ή πλάνης, -ητος, (también πλανήτης, -ου, adj. masc.), ‘errante, transcrito en latín mediante *planes*, -*etis*, en género masculino, (p. e., GELL. 14, 1, 12 *stellas istas... quas multi ‘erraticas’, Nigidius ‘errones’ uocat, non esse plures quam uolgo dicerentur; posse enim fieri existimabat, ut et alii quidam planetes pari potestate essent*), pero sobre todo por la forma *planeta*, -*ae*, frecuente en plural, *planetae*, -*arum*, (p. e., AMPEL. 3, 3 *stellae... quae a Graecis planetae, a nobis erraticae dicuntur*), habitualmente en género masculino (cf. CIL V 3466 *PLANETAM SVVM PROCVRARE VOS MONEO*)<sup>113</sup>, pero pronto con cambio al femenino por influjo sin duda de la forma (p. e., ISID. orig. 3, 70, 20 *Planetae stellae sunt quae non sunt fixae in caelo, ut reliquae, sed in aere feruntur. dictae autem planetae ἀπὸ τῆς πλάνης, id est ab errore*)<sup>114</sup>. El metaplasmo *planeta*, en género femenino, se usa también en latín medieval para dar nombre a una especie de capa o manto (cf. ISID. orig. 19, 24, 17 [*sub casu-*

<sup>110</sup> También las forma *aera* se considera de género neutro por parte de alguna que otra gramática (cf. GRAMM. V 571, 4 *aera generis neutri*) aportando el ejemplo de Virgilio (Aen. 9, 699 *aera per tenerum*) que ofrece cierta ambigüedad.

<sup>111</sup> A no ser que la glosa (CGL V 262, 56 *aera rota caeli*), que suele interpretarse como un error por *aethra* (cf. IV 11, 30 *aethra rota caeli*), represente en realidad un metaplasmo a partir de τὸν αἴρα.

<sup>112</sup> «Viderit soloecismus, Sophia enim nomen est», se añade en el *ThLL* 1, 990, s. u. (67 ss.).

<sup>113</sup> La «f.» de femenino que aparece en ERNOUT-MEILLET, p. 512, s. u., debe ser un error.

<sup>114</sup> Cf. SERV. georg. 1, 337 *sub erret: bene ‘erret’; nam planetae uocantur ἀπὸ τῆς πλάνης, id est ab errore: nam interdum in austrum, interdum in septentrionem, plerumque contra mundum, nonnumquam cum mundo feruntur*. Tal vez a partir de textos como éste se explique la glosa (CGL IV 349, 31 *hoc planetum a plano*), cf. V 301, 1 *hoc planctum a plana*.



la ‘casulla’] *sic et Graece planetas, dicta quia oris errantibus euagantur. unde et stellae planetae, id est uagae...*)<sup>115</sup>. Las lenguas románicas conservan el vocablo con la misma oscilación de género del latín (cf. FEWIX 14, s. u.; DCEC III 814, s. u. planeta).

11. Igualmente el uso adjetivo, normal en ὁ/ῆ/(también τὸ) μάρτυς, -υρός, ‘testigo’, pudo producir en latín, especialmente en la lengua de la Iglesia, el doblete *martyr*, *-ris*, para el masculino (GRAMM. suppl. 114, 23 *masculinum... hic martyr*), y *martyra*, *-ae*, para el femenino; este último, a partir de los abundantes acusativos grecánicos (*martyra*, *martyras*), se documenta sobre todo en época tardía (ITIN. Anton. Plac. 174, 20 (141) *de sancta martyra Theodote*; SACR. Gelas. 2, 9 *beata Agatha martyra tua*; etc.).

12. También entre los nombres propios contamos con algunos metaplasmos que merecen figurar en esta lista, como, p. e., *Numidae*, *-arum*,<sup>116</sup> ‘los númidas’ (p. e., VERG. Aen. 4, 41 *et Numidae infreni cingunt*), latinización del acusativo Νομάδα de ὁ/ῆ Νομάς, -άδος, ‘de Numidia’ (< ὁ/ῆ νομάς, -άδος, ‘que cambia de pastos’), cuyo género gramatical, al referirse a seres sexuados, se regirá por el género denominado natural.

13. Y no faltan los que documentan el metaplasmo sólo en las lenguas románicas, debido sin duda al uso habitual de las formas griegas del acusativo. Es lo que ocurre con el vocablo ὄ (también ῆ) σήψ, -σηπός, ‘serpiente venenosa’, ‘especie de lagarto’, vinculado con frecuencia a ῆ σήψ, σηπός, (σηπειν, dór. σάπειν)<sup>117</sup>, ‘putrefacción’, latinizado mediante la forma *seps* (*saeps*, *saepes*), *-pis*, (p. e., LVC. 9, 723 *ossa... dissoluens cum corpore tabificus seps*; PLIN. nat. 32, 46 *ceraste aut quas sepas uocant*; 29,102 *lacerta quam sepa, alii chalcidem uocant, in uino pota morsus suos sanat*; etc.) con uno y otro género (cf. DVB. NOM. gramm. V 590, 11-12 *Seps generis feminini, ut Virgilius uicina [M, uicino ab limite seps V, uicina ad W] ab limite seps; sed melius sepis, quia praesepis, non praeseps*)<sup>118</sup>. El metaplasmo, propiamente dicho, sólo se registra en la pervivencia en italiano (*sepa*) del vocablo (cf. REW7829; FEW XI 478 s. u. *seps*).

#### 4.3. METAPLASMOS CON CAMBIO DE GÉNERO EN SU LATINIZACIÓN

<sup>115</sup> Cf. RAB. MAVR. Inst. cler. 1, 21 *casulam Graeci planetam uocant (apud BLAISE 1, s. u.)*.

<sup>116</sup> Cf. FEST. 178, 12-15 <Numi>das *dicimus quos Gr<aeci Νομάδας, siue quod id genus> hominum pecoribus n<egotiatur, siue quod herbis, ut pe>cora, aluntur (= PAVL. FEST. 179, 5-7)*. Vid., también, A. ERNOUT, *Aspects...*, *op. cit.*, p. 65; y F. ALTHEIM, «Die Anfänge des Vulgärlateins», *Glotta* 20 (1932), pp. 155-156.

<sup>117</sup> Cf. DCEC IV 144, s. u. *sapo* (< \*sappus).

<sup>118</sup> Sic ed. H. KEIL, *l. c.*; pero Fr. GLORIE (391-392, p. 807) lo hace de la siguiente manera: «*Seps generis feminini; - sed melius "sepis\*"*, ut Virgilius: *uicino ab limite, sep<i>s\** - quia ‘praesepis\*’, non ‘praeseps’ -».



Los préstamos griegos que han acaparado la mayor atención de los estudiosos, son los que han cambiado en su latinización tanto la declinación como el género, a causa de una analogía formal a partir del acusativo griego (en  $-α$  y en  $-ας$ ) con los nombres latinos de la primera declinación, flexión eminentemente del género femenino. Por lo que, como hemos dicho, tales vocablos griegos, si eran masculinos en su lengua, cambian en latín su género al femenino en virtud de la indicada analogía. Conviene advertir, sin embargo, que, a pesar de que se haya producido la heteróclisis, se conserva el género masculino originario, cuando la palabra designa a seres con sexo, en los que como es conocido el masculino gramatical engloba tanto a los machos como a las hembras. Es lo que sucede con la latinización del griego οἱ ἀντίποδες<sup>119</sup>, normalmente *antipodes*,  $-um$  (acus. *antipodas*), en masculino; en latín tardío y medieval, en cambio, se extiende la forma declinada por la primera declinación, *antipodae*,  $-arum$ , (p. e., ISID. orig. 9, 2, 133 *Iam uero hi qui Antipodae dicuntur*), pero sin cambio de género.

1. Uno de los más citados, y casi el paradigma de la serie, lo representa el nombre de la 'cratera', la vasija donde se mezclaba el vino con el agua, ὁ κρατήρ,  $-ῆρος$ , préstamo tomado por el latín popular desde muy pronto<sup>120</sup> mediante la forma femenina de la primera declinación, *cratēra*,  $-ae$ , y por el latín literario (especialmente los poetas) mediante la forma *cratēr*,  $-ēris$ . Los gramáticos están de acuerdo en afirmar que, de las dos formas, la verdaderamente latina es la heteróclita, es decir, la que ha cambiado de género y de declinación. Además del texto de Servio (Aen. 1, 724)<sup>121</sup>, contamos con otros muchos que ponen de manifiesto tal hecho<sup>122</sup>; así se expresa San Isidoro:

*Cratera calix est duas habens ansas, et est Graecum nomen. declinatur autem apud eos hic crater; nam Latine haec cratera dicitur. unde Persius (2, 51): si tibi crateras argenti...*<sup>123</sup>

Una variante de *cratēra*, *cretērra* también se encuentra en Nevio y suele considerarse una adaptación etrusca del acusativo de la forma jónico-ática κρητήρα<sup>124</sup>. Las lenguas románicas conservan las dos formas, la culta *crater* (esp. *cráter*, fr. *cratère*, it. *cratere*, etc.) en género masculino, y la popular *cratēra* (esp. *crátera*, como un cultismo reciente [*apud DCECI 934, s. u. cráter*]).

<sup>119</sup> Aparece por primera vez en Cicerón (Acad. 2, 123 *...esse e regione nobis in contraria parte terrae qui aduersis uestigiis stent contra nostra uestigia, quos ἀντίποδας uocatis*).

<sup>120</sup> Se documenta desde Nevio (trag. 42, carm. fig. 7).

<sup>121</sup> Véase la nota 179.

<sup>122</sup> Cf. PRISC. gramm. II 156, 5; 217, 1; III 505, 34 *graece enim masculinum est et latine femininum...*, *quomodo ὁ κρατήρ haec cratera*.

<sup>123</sup> ISID. orig. 20, 5, 3.

<sup>124</sup> Cf. A. ERNOUT, «Les éléments étrusques...», *art. cit.*, p. 119, *sub* «Formation en  $-ra$  ( $-ur(r)a$ ,  $-er(r)a$ ).»

2. También antiguo es el metaplasmo *attagēna*, *-ae*, del griego ὀ ἀτταγήν, -ήνως, ‘el francolín (ave de las gallináceas)’<sup>125</sup>, pues se documenta desde Varrón (Men. 403, *apud* GELL. 6, 16, 5 *pauus e Samo, Phrygia attagena, grues Melicae*,...); de ahí el comentario de Porfirión al empleo de la forma culta *attagen*, *-ēnis*, en género masculino como en griego, por parte de Horacio (epod. 2, 54 *non Afra auis descendat in uentrem meum, / non attagen Ionicus / iucundior, quam lecta de pinguis / oliua ramis arborum*):

cum *attagena* feminino genere uulgo dicant, adnotandum quod masculino genere hic dixerit.<sup>126</sup>

Las dos formas siguen empleándose por todo el latín, si bien predomina la forma heteróclita a causa sin duda de su mejor adecuación al género gramatical del sector léxico de las aves. Los glosarios corroboran lo que decimos: CGL III 490 [= 510, 40] *attagen genus auis*; II 250, 30 ἀτταγήν τὸ ὄρνεον *attagena*; III 435, 44 ἀτταγή<ν> *attagena*; 361, 18 [379, 43; 439, 75; 474, 10 *attagina*] *attagena* ἀτταγᾶς. El vocablo no pervive en las lenguas románicas.

3. Igualmente desde Varrón<sup>127</sup> se atestigua el metaplasmo *panthēra*, *-ae*, ‘pantera (genus ferae, i. q. *pardus*)’, del griego ὀ πάνθηρ, -ήρος<sup>128</sup>, al mismo tiempo que la forma más culta *panther*, *-ēris*, que en Varrón (ling. 5, 100 *a quo etiam et rete quoddam panther*) parece indicar una palabra diferente con el significado léxico de ‘red para capturar animales’<sup>129</sup>; no obstante, tal forma *panther*, *-ēris*, con el significado de ‘pantera’, se testimonia en las antiguas versiones latinas de la Biblia (VET. LAT. Os. 5, 14 *ego sum quasi panther* [VVLG. *leaena*, VET. LAT. Wirc. al. *panthera*] *Ephraim et quasi leo in domo Iuda*)<sup>130</sup> y en otros textos de latín tardío (p. e.,

<sup>125</sup> Cf. J. ANDRÉ, *Les noms d'oiseaux...*, *op. cit.*, pp. 35-36.

<sup>126</sup> Cf., además, NEUE-WAGENER I p. 496: «Der commentator Cruquii zu Horat. a. a. O. sagt: ‘attagena’ femella est, inter nobilissimas habita.»

<sup>127</sup> Ling. 5, 100 *ferarum uocabula item partim peregrina, ut panthera, leo (utraque Graeca, a quo etiam et rete quoddam panther et le<a>ena et muliercula<e> Pantheris et Le<a>ena)*; cf., además, el ya cit. texto de ling. 9, 55 (...*dici pantheram, merulam, non dici pantherum, merulum*...); y ling. 7, 40 *si ab Lybia dictae essent Lucae, fortasse an pantherae quoque et leones non Africae bestiae dicerentur, sed Lucae*.

<sup>128</sup> No faltan en griego formas que intentan adecuarse mejor al género masculino, como πάνθεροι (*I. G.*, 2<sup>a</sup>, 1491, 23, 37), cf. F. BIVILLE, «L’intégration des mots grecs...», *art. cit.*, pp. 130-131, n. 16.

<sup>129</sup> Cf. *ThLL* 10: 1, 237, 83, *sub* 2. *panther*: «πάνθηρ (vox gr. recepta in versionibus) ad veriloquium, quasi vox ex πᾶν et θήρ composita sit...» Dicho vocablo con el significado léxico aludido también presenta en latín la forma heteróclita *panthēra*, *-ae*, f., cf. *ThLL* 10: 1, 238, *s. u.* 2. *panthera* (c. 77): «πανθήρα (subs. gr. alibi non inventum, adi. \*πάνθηρος q. e. ‘totam capturam continens’ subesse suspicatur FREI-KORSUNSKY, *Griech. Wörter aus lat. Überlieferung*, Diss. 1969, 31 sq.); con el sentido de ‘captura de aves’ se encuentra en Ulpiano (dig. 19, 1, 11, 18 *cum futurum iactum retis a piscatore eminus aut indaginem plagis positis a uenatore vel pantheram ab aucupe*).

<sup>130</sup> El pasaje lo explica San Jerónimo (*ad loc.* l. 414) de la siguiente manera: *pro leaena, quod hebraice dicitur ‘sohel’, Septuaginta pantherem interpretati sunt, quae graece similiter dicitur et latine, et tam nomen bestiae quam omnis bestia accipi potest*.

ISID. orig. 12, 2, 8 Panther *dictus, siue quod omnium animalium sit amicus, excepto dracone, siue quia et sui generis societate gaudet et ad eandem similitudinem quicquid accipit reddit. πᾶν enim Graece 'omne' dicitur...*<sup>131</sup>. Pero la forma que domina es la de la primera declinación, con alguna que otra oscilación de su género femenino<sup>132</sup>, registrada en variantes de ms. de Marciano Capela (8, 838 *dubium enim non est xxxv signis omne splendescere caelum, nisi forte uelit quis, quae eorum gestamina, sociare, licet animalium uocabulis censeantur, ut Capram... aut Pantheram, quem* [A B<sup>1</sup> D R G, *quam cett.*]<sup>133</sup> *Centaurus gestat, quae sidera uelut partes habendae sunt potiorum*) como nombre de una constelación. Asimismo es la forma que permanece en las lenguas románicas (cf. FEWVII 568, s. u.).

4. De la misma época y con idénticas características se nos presenta *statēra*, *-ae*, 'balanza', 'peso', del griego ὁ στατήρ, -ῆρος,<sup>134</sup> que también se transcribe en latín por la forma culta *statēr*, *-ēris*, en género masculino como en griego, pero sólo en época tardía (p. e., VVLG. Matth. 17, 26 *uade ad mare, et mitte hamum: et eum piscem, qui primus ascenderit, tolle: et aperto ore eius, inuenies staterem: illum sumens, da eis pro me et te* [gr. καὶ ἀνοίξας τὸ στόμα αὐτοῦ εὐρήσεις στατήρα: ἐκεῖνον λαβὼν δὸς αὐτοῖς ἀντὶ ἐμοῦ καὶ σοῦ]) y con un sentido léxico diferente, el de 'unidad de peso o monetaria'<sup>135</sup>. Algunos dialectos italianos conservan el vocablo por vía popular (REW8233), si bien en la mayoría de las lenguas románicas pervive como un cultismo (esp. *estatera*, fr. *statère*, etc.).

5. En cambio, en otros préstamos griegos con esta variación morfológica que venimos estudiando, la forma sin metaplasmo es la primera que se documenta. Tal es el caso de *lebēs*, *-ētis*, 'aguamanil', 'olla', que se registra desde Virgilio (p. e., Aen. 5, 266 *tertia dona facit geminos ex aere lebetas; etc.*)<sup>136</sup>, para transcribir el

<sup>131</sup> Cf. un ej. en la ANTH. LAT. (ed. RIESE) 762 [*De uolucris et iumentis. De filomela*], 50 *Tigrides indomitae rancant rugiuntque leones / Panther caurit amans, pardus biando felit.*

<sup>132</sup> La ambigüedad de género la señala también Prisciano (gramm. II 141, 18 *dubia autem sunt genera, quae nulla ratione cogente auctoritas ueterum diuerso genere protulit, ut hic finis et haec finis... similiter grus, ... panthera in utroque genere promiscue sunt prolata.*

<sup>133</sup> Cf. *Martianus Capella*, ed. J. WILLIS. Leipzig, Teubner, 1983, p. 316.

<sup>134</sup> También existe en un papiro del siglo II (E. MAYSER, *Gr. gr. Pap.*, 1, 1906, 288) la forma de la segunda declinación στατήρου que sin duda intenta salvaguardar el género griego. Pero tampoco faltan en los papiros helenísticos testimonios de acusativos en *-av* (*apud* F. BIVILLE, «L'intégration des mots grecs...», *art. cit.*, pp. 130-131, n. 16 y 20).

<sup>135</sup> En efecto, la Vulgata usa los dos vocablos con la mencionada distinción de significado, 'balanza' para *statēra*, *-ae*, y 'moneda' para *stater*, *-ēris*; cf., entre otros pasajes, Prov. 20, 23 *statera dolosa non est bona*; Eccli. 28, 29 *et uerbis tuis facito stateram*; Apoc. 6, 5 *et qui sedebat... habebat stateram in manu sua* [gr. καὶ ὁ καθήμενος... ἔχων ζυγὸν ἐν τῇ χειρὶ αὐτοῦ]; etc.

<sup>136</sup> No faltan pasajes del propio Virgilio en los que los mss. ofrecen variantes de género, como Aen. 3, 466 (*inter dona stipat carinis / ingens argentum Dodonaeosque* [*Dodonaean* P ante correcturam. SERV. *ollas aereas*] *lebetas*). Por otra parte, cf. SERV. *ad l. sub* «*Graece dixit; zemas enim uulgare est, non Latinum*»: *Lebes pro uase capitur in quod aqua dum manus abluuntur decidit. quod decentius Aeneae conuenire domum [leg. donum] uidetur, quam quod culinae dona praestantur, ut Homerus in*





griego ὁ λέβητος, -ητος. La forma heteróclita, *lebēta*, *-ae*, en género femenino, se desprende, según hemos visto de los primeros testimonios latinos del vocablo (en acusativo plur. en *-as*) y se propugna expresamente en unos cuantos glosarios (p. e., *CGL* Plac.V 31, [= V 80, 12] *lebeta olla generis feminini*; V 112, 8 *lebetas olla <s> feminini generis [siue neutri]*; IV 449, 33 *lebetas urnas aereas*), aunque sorprendentemente aparece entre los nombres propios de género masculino en una pequeña lista de Probo (app. gramm. IV 194, 7 *Nomina generis masculini, quae ablatiuo casu numeri singularis 'a' littera terminantur et nominatiuo casu numeri singularis 'a' littera definiuntur: Catilina Phaedria lebeta Agrippa*) y se usa en tal género en un pasaje del obispo de Lyon, San Euquerio (instr. 2 p. 148, 2 ad l. [VVLG. II par. 35, 13] *lebetae aeni minores in usum coquendi parati*)<sup>137</sup>. No obstante, el género femenino es el que predomina en latín medieval (p. e., AGALBERO LAVD. carm. 251 *nec cribrant cererem, hos non coquit uncta lebeta*)<sup>138</sup>, incluso para la forma *lebes*, *-etis*: cf. GREG. TVR. glor. conf. 96 *ponit lebetem ligneam super ignem*, etc. La conservación del vocablo en algunos dialectos meridionales de Italia (*REW* 4960) puede ser debida a una supervivencia directa del griego (cf. ERNOUT-MEILLET, p. 348, s. u.).

6. Un vocablo parecido al anterior, ὁ τάπητος, -ητος, 'tapiz', ofrece en latín diversas adaptaciones. Por un lado, la primera forma que se documenta es la del metaplasmo a partir del acusativo, *tapēta*, *-ae*, en Livio Andronico (poet. 44 [45] *equorum inaurata tapeta*) y parece ser la que registra igualmente Ennio (inc. 38 *tapetae*); ya en época tardía se halla comentada por algún que otro gramático (p. e., PROB. gramm. 130, 6), y se usa por escritores como Ulpiano (dig. 34, 2, 25, 3) y alguna vez en los glosarios (*CGL* II 502, 5 *tapeta* τάπητος). Por otro, la simple transcripción del griego, *tapēs*, *-ētis*, es poco frecuente (p. e., VERG. Aen. 9, 358 *relinquunt / armaque craterasque simul pulchrosque tapetas*)<sup>139</sup> y rechazada expresamente por el gramático Carisio (gramm. 77, 8-10 [BARWICK] *cuius nominatiuum faciunt quidam 'his tapes', qui facit 'hos tapetas'; quod ego, quia nusquam scriptum puto, nequaquam probo*). A estas formas hay que añadir el diminutivo τὸ ταπήτιον, *-ou*, que parece estar en la base de la latinización *tappetia* (nomin. y acus. plur. > *ταπήτια*) de Plauto (Pseud. 147 *neque Alexandrina beluata tonsilia tappetia*; Stich. 378 *tum Babylonica et peristroma tonsilia et tappetia / aduexit, nimium bonae rei*), de donde pudo surgir un singular *tapēte*, *-is*, en género neutro, que se halla en los comediógrafos Cecilio Estacio (com. 285) y Sexto Turpilio (com. 217). No

---

*Odyssea* (α 136-7) χέρνιβα δ' ἀμφίπολος προχόω ἐπέχευε φέρουσα / καλῆ χρυσεΐη, ὑπὲρ ἀργυρέοιο λέβητος. E incluso en latín tardío encontramos el femenino con la declinación atemática, *lebetem ligneam*, en San Gregorio de Tours (cf. 96 p. 809, 27); *apud* BONNET, p. 507.

<sup>137</sup> Cf. sin embargo, el texto parecido de San Isidoro (orig. 20, 8, 4 *Lebetae aeneae sunt Graeco sermone uocatae; sunt enim ollae minores in usum coquendi paratae*).

<sup>138</sup> *Apud* NGML 'L, p. 69, s. u. *lebes*, *-tis* m. (ADALBERO LAVDUNENSIS episcopus, *Carmen ad Robertum regem* [G. HÜCKEL, «Les poèmes satiriques d'Adalbéron», *Mélanges d'histoire du Moyen-Age* 13 (París, 1901)], pp. 128-167; *uid.*, igualmente, *MLLM*, s. u. *lebata* (femin.), p. 590.

<sup>139</sup> Cf. SERV. *ad l.* (v. 356) *PVLCHROSQVE TAPETAS secundum Graecos per masculinum genus*.

faltan tampoco formas temáticas como *tapētum* (p. e., CGL II 451, 46 *tapetum* τάπη; V 396, 55 *Tabetum* [vel *tebe*] *bred* [AS.] [*tapetum?* *tabulatum?*])<sup>140</sup> y *tapētus* (p. e., CGL II 195,35 *tapedus* ταπίς (τάπης?), ψιλίη)<sup>141</sup>, formas que perviven en algunas lenguas románicas (REW 8563 [it. *tappeto*, ...])<sup>142</sup>.

7. La latinización de algunos de estos nombres masculinos, incluso manteniendo la forma atemática griega, presenta los dos géneros. Tal es el caso de *myrmēx* (*mirmēx*), *-cis*, del griego ὁ μύρμηξ, -ηκος, en masculino con el significado léxico de 'hormiga' (p. e., HYG. fab. 52, 3 *Myrmidones sunt appellati, quod graecae formicae myrmeces dicuntur*) y en masculino y femenino con el de 'verruja' (CHIRON 597 *si cui iumento myrmeces in cruribus natae fuerint, sic curabis*; 709 *si cui iumento in ilia myrmex natus fuerit quomodo mala, sic curabis*). El metaplasmo *mirmica*, *-ae*, con el sentido de 'hormiga' en género femenino, es propio de glosarios (p. e., CGL V 621, 35 *Mirmica dicitur formica* [= Excerpta ex glossis Aynardi, cód. del s. XI]; V 222, 28 [= Excerpta ex libro glossarum, a. 690-750] *mirmicae formicae*)<sup>143</sup>, y del latín medieval (VGVATIO, s. u.: *hec mirmica id est formica*)<sup>144</sup>.

8. Pero, además, en algunos otros préstamos con estas características, la única forma verdaderamente viva en latín resulta ser la de la declinación atemática, mientras que la heteróclita en *-a* apenas llega a documentarse. Así sucede con *thōrax*, *-ācis*, 'coraza', 'pecho', del griego ὁ θώραξ, -ακος, cuya forma es la habitual por todo el latín, como lo muestra su amplio uso en los escritores técnicos (CELS. 3, 19, 1 *ex toto thorace et ceruicibus*; PLIN. nat. 20, 238 *dolores thoracis*; MARCELL. med. 14, 46 *facit ad omnia asteriae uitia et thoracis*; THEOD. PRISC. log. 21 *thoraci eorum, hoc est pectori*; CAEL. AVR. chron. 30, 40 *in thorace usque ad uentrem*; etc.). La forma en género femenino, *thoraca*, *-ae*, a partir del acusativo griego<sup>145</sup>, só-

<sup>140</sup> Las dudas en la interpretación se encuentran en el *ThGE* VII 328, *sub tabetum*.

<sup>141</sup> Cf. igualmente, FORCELLINI IV 666, s. u. *tapes*, *-ētis*; la forma *tapetus*, *-i*, m.

<sup>142</sup> Cf. DCEC IV 374, s. u. *tapiz*: «tomado del fr. ant. *tapiz* 'tapiz', 'tapete', 'alfombra' (hoy *tapis* 'alfombra'), y éste tomado del gr. bizantino ταπίτιον (pronunciado *tapíti*), diminutivo de τάπη; id.; el cast. *tapete* se tomó del latín *tapēte*, que a su vez viene de esta palabra griega.»

<sup>143</sup> Cf. *ThGE* VI 723, s. u. *Myrmis* (= *myrmex*). Cf. SERV. Aen. 4, 402 *FORMICAE ad studium respicit comparatio hoc loco, non ad personas. et notandum cautelam exprimi per hanc comparationem. Horatius (serm. 1, 1, 33) paruula, nam exemplo est, magni formica laboris, luuenalis (6, 361) formica tandem quidam expauere magistra. sane formica dicta est ab eo, quod ore micas ferat. de qua fabula talis est: in Attica regione quaedam puella Myrmix nomine fuit, Mineruae ob castimoniam et sollertiam dilecta, quae postea hoc modo Mineruae in se odium concitauit. namque cum uidisset Minerua Cererem segetes inuenisse, uolens ipsa ostendere Atticis quo expeditius segetes parerent, aratrum dicitur inuenisse. quod cum manu ageret, et Myrmix ei adhaereret, ausa est occulte aratri stiuam subripere, et apud homines se iactare, infructuosum esse Cereris munus, nisi suo uterentur inuento, quo terra aratro resoluta expeditius ederet fructus. quod cum proditum aegre tulisset Minerua, Myrmicem illam uirginem in formicam conuertit...*

<sup>144</sup> Apud NGML 'M', 589, s. u. *mirmica*, *-e*, f.

<sup>145</sup> En Virgilio se testimonia la forma griega de ambos acusativos (Aen. 10, 337 *illa (hasta) uolans clipei transuerberat aera / Maeonis et thoraca simul cum pectore rumpit*; 7, 633 *alii thoracas aēnos*



lo aparece en época tardía, en un pasaje del obispo de Pavía, Ennodio (opusc. 6 *at mihi crux culpīs, crux scutum cruxque thoraca*), que podría haber sufrido la influencia de un tema paralelo ἡ θωρακίη, -ῆς, que existe en griego, y que igualmente se transcribe al latín, *thoracē, -ēs*, ‘busto’ (p. e., HIST. AVG. Claud. 3 *Illi clipeum aureum in Romana curia collocatum est, ut etiam nunc uidetur expressa thorace uultus eius*).

9. Es lo que sucede con un término técnico, propio del latín tardío, *achōr, -ōris*, ‘eccema’ o ‘tiña de los niños’ (p. e., THEOD. PRISC. eup. 13 *de achoris. achoras papillas dicimus quae per cauernas breuissimas umorem pinguissimum mittunt*), del griego ὀ ἀχώρ, -ῶρος. La forma con metaplasmo *achōra, -ae*, se desprende de una nota al citado texto (nota 14 *achorum [acharum] de capite abstergit*)<sup>146</sup>.

10. Por el contrario, el metaplasmo en *-a, la(n)terna, -ae*, es la única forma que se registra en latín para ὀ λαμπτήρ, -ῆρος, interpretada generalmente como una adaptación etrusca del vocablo griego con el sufijo *-na*<sup>147</sup> y que se documenta desde Plauto (Amph. 149 *a portu illic nunc <huc> cum lanterna aduenit*). La palabra ha sido relacionada por etimología popular con el verbo *latēre* (cf. PRISC. gramm. II 120, 20; ISID. orig. 20, 10, 7 *Lanterna inde uocatur quod lucem interius habeat clausam. fit enim ex uitro, recluso intus lumine ut uenti flatus adire non possit, et ad praebendum lumen facile ubique circumferatur*)<sup>148</sup>. Por otra parte, la variante en género neutro *lanternum* (CGL V 370, 16) debe interpretarse como un desarrollo propio del latín tardío y medieval, sin ninguna relación con el préstamo griego originario.

11. Lo mismo ocurre con *placenta, -ae*, ‘pastel’, ‘torta sagrada’, que se encuentra en latín desde Catón (agr. 76, 1 *placentam sic facito. farinae siligineae LII...*) y que proviene del acusativo πλακόντα del griego ὀ πλακόεις (πλακοῦς) (sc. ἄρτος), -οῦντος, deformado a causa de la etimología popular, que lo relaciona con el verbo *placēre*<sup>149</sup>. Lo mismo que *lanterna, placenta* registra las variantes acostumbradas en género neutro (*placentum, placenta*), que deben interpretarse de la misma manera (i. e., como desarrollos propios del latín tardío y

*/ aut leuis ocreas lento ducunt argento*), igual que en algún que otro glosario (CGL IV 185, 30 *toracas loricas [uel] pectorales* (frente a IV 185, 25 *toraces loricae pectorales*).

<sup>146</sup> Cf. ThLL 1, 396, (8-21), s. u.

<sup>147</sup> Cf. A. ERNOUT, «Les éléments étrusques...», *art. cit.*, p. 90 *sub* «Mots en *-na, -ena...*»; y p. 93 «Mots d'origine grecque»; y Carlo DE SIMONE, «Por la storia degli imprestiti greci in etrusco», *ANRW* 12, 1972, pp. 550-580; p. 514, y *Entlehnungen* I, p. 138.

<sup>148</sup> La misma etimología es la que produjo el vocalismo *linterna* en esp., según señala el DCEC III 104, s. u.: «la *i* española se explicará por influjo de *interna* (por estar la luz encerrada en las linternas).»

<sup>149</sup> Cf. ERNOUT-MEILLET, p. 511, s. u.; *uid.* igualmente F. BIVILLE, *Les emprunts...*, p. 239: «Dans *placenta* (gâteau plat), issu par métaplasme de πλακοῦς, -οῦντος, on explique ce changement de vocalisme par un rapprochement avec *placēre*.»



medieval<sup>150</sup>. El vocablo se conserva en rumano (*REW* 6556 *plăcintă*) y como un cultismo en las demás lenguas románicas).

12. Y con el «plurale tantum» *coc(h)laciae*, *-ārum*, ‘guijarros de río’, que se documenta en Paulo Diácono (PAVL. FEST. 35, 4-5 *coclaciae dicuntur lapides ex flumine, rotundi ad coclearum similitudinem*) como latinización en género femenino del masculino griego ὁ κόχλαξ, *-ακος*<sup>151</sup>.

13. Ejemplos de este tipo tampoco faltan en época tardía como, p. e., el nombre de un pez, ‘la boga’, *boca*, *-ae*, del acusativo griego βῶκα (βόακα) de ὁ βῶξ, *-κος* (contracción de βόαξ, *-ακος*)<sup>152</sup>, documentado en latín sólo mediante la forma heteróclita en género femenino desde Plinio (nat. 32, 145 *peculiares... maris: ...boca*)<sup>153</sup>. La misma forma del vocablo es la que se conserva en algunas lenguas románicas (cf. *REW* 1182)<sup>154</sup>.

14. Por último, no faltan los préstamos de esta clase que sólo documentan el metaplasmo en las lenguas derivadas, como consecuencia probablemente de la habitual presencia de las formas griegas de los acusativos (sing./plur.) en los textos latinos. Así, p. e., no extraña que para el vocablo *adamans* (*adamans*)<sup>155</sup>, *-ntis*, ‘acero o metal duro’, ‘diamante’, del griego ὁ ἀδάμας, *-αντος*, se conserven en ciertas lenguas románicas formas femeninas en *-a* (cf. *REW* 142 *sub adamans, -ante*), reflejo de la forma del acusativo sing. *adamanta* que abundaba especialmente en los poetas latinos<sup>156</sup>

<sup>150</sup> *Placenta* (neutro plural) «seit Tert.», apud *LEW* p. 313, s. u.; *placentum* en glosarios (*CGL* III 289, 2 φέρε πλακουγία - *adfer placentum* [= II 659, 20 (colloquium Montepessulanum) φέρε πλακούντα - *adfer placentum*]). La forma *placus* que se documenta en una única glosa (*CGL* III 372, 22) no parece significativa.

<sup>151</sup> Cf. A. ERNOUT, *Aspects...*, p. 55: «A côté de *coclea* se situe le mot tardif *coclaca* glosé par Festus..., bâti sur l'accusatif de κόχλαξ, *-κος*, et venu sans doute par la médecine; on ne le trouve que dans l'Oribasie latin; il est confondu avec *coclea* dans Caelius Aurel., *Chron.* 4, 3, 57.»

<sup>152</sup> En griego este pez también se denomina βῶπις, es decir ‘de ojos de buey’, conforme explica Ateneo (*Z* 287, p. 21 [ed. MEINEKE. Leipzig, Teubner, 1858] Ἀριστοφάνης δ' ὁ Βυζάντιος κακῶς φησὶν ἡμᾶς λέγειν τὸν ἰχθὺν βῶκα, δέον βόωπα ἐπεὶ μικρὸς ὑπάρχων μεγάλους ὄπας ἔχει. Εἴη ἂν οὖν ὁ βῶπις, βοὸς ὀφθαλμοῦς ἔχων), cf. J. BAUQUIER, «Termes de pêche: *jarret, bouguère*», *Romania* 6 (1877), pp. 266-271, esp. p. 270.

<sup>153</sup> Si bien la forma dudosa *bocas* que aparece en Paulo Diácono (PAVL. FEST. 27, 17-18 *Bocas genus piscis a boando, id est uocem emittendo, appellatur*) supone la existencia de la forma *box*, corroborada en cierta medida por una lección del aludido texto de Plinio (cf. ed. JAHN IV, p. 311). Y *uid.*, también, ISID. orig. 12, 6, 9 *bocas dicunt esse boues marinos, quasi boacas*, con confusión entre *bocas* de βῶξ y *bocas* (= *phocas*) de φώκη, a causa de la sonorización de la *ph* (= *f*), tipo *baselus* por *phaselus* (φάσηλος). Cf. E. de SAINT-DENIS, *op. cit.*, pp. 14-15.

<sup>154</sup> El masculino del fr. *bougue* es secundario.

<sup>155</sup> Al relacionarse por etimología popular con el verbo *adamāre*, adquiere la terminación participial. Por otra parte el género masculino del vocablo viene expresamente fijado por la gramática (p. e., GRAMM. suppl. 121, 4 *in* ‘-ans’... masculina, ut hic *adamans huius adamantis*).

<sup>156</sup> Cf. *ThLL* 1, 565, s. u.





y que llegó a hacerse habitual por obra de la lengua de la Iglesia. Por otra parte, junto a las formas descritas, se testimonia para el mismo vocablo la forma *diamas*, *-antis* (< ζ\**adimas*, *adimantis*?, fr. *aimant*, esp. *imán*) en una tablilla de execración (279, 11)<sup>157</sup>.

15. Igualmente el préstamo griego (ὁ σπλήν, σπληνός), *splēn*, *splēnis*, ‘bazo’, que empieza a utilizarse en latín tardío (VITR. 1, 4, 10 *quae (pecora)... ex altera parte... (pascuntur), non habent apparentem splenem*) en lugar de *lien*, *liēnis*; unas cuantas lenguas románicas conservan formas femeninas en *-a* (cf. REW 8164 [rum. *splină*, ait. *splena*, etc.])<sup>158</sup>, que parecen provenir de la forma griega del acusativo sing. *splēna*.

16. Es lo que ocurre también con el nombre del ‘hierro para marcar los animales’, ὁ χαρακτήρ, -ῆρος, latín *charactēr*, *-ēris*<sup>159</sup>, también ‘impronta, marca distintiva, carácter’, con acusativos grecánicos muy frecuentes en los textos (p. e., *charactēra*, en HIER. vir. ill. 22; 117; y *charactēras*), a partir de los que pudieron surgir las formas románicas femeninas (cf. REW 1863)<sup>160</sup>, especialmente la del español *caracta* (Alex. O, 1106a; *caroctora* p)<sup>161</sup>.

17. Dejamos para el final de la lista unos cuantos préstamos griegos, que suelen considerarse generalmente metaplasmos con cambio de género, pero que admiten otras explicaciones. El primero de ellos es *orca*, *-ae*, ‘orca, especie de gran cetáceo’, interpretado habitualmente como una forma griega del acusativo (ὄρυγα) de ὄρυξ, -υγος a través de un intermediario etrusco<sup>162</sup>; contra tal etimología F. Biville<sup>163</sup>, aduciendo no pocas dificultades semánticas y formales, presenta una hi-

<sup>157</sup> Cf. M. JEANNERET, «La langue des tablettes d'exécution latines», *Revue de Philologie* 41 (1917), pp. 5-99, esp. p. 91 (119): «*Diamas (Diamante)* 279, 11; *B. A.* 1906. I. 5, corruption du grec ἀδάμας, fr. *diamant*; à comparer avec le nom de *Bijou*, courant aujourd'hui.»

<sup>158</sup> Cf., también, FEW XII 200, s. u.; y DER 8090: «La der. del ngr. σπλήνα (Cihac II 701; Murnu 52; Tiktin) o del esl. (Conev 90; Rosetti III 92) no es posible, si se tiene en cuenta el rotacismo del ir. y de Trans. (cf. Petrovici, *Dacor.*, X 32).»

<sup>159</sup> Para usos en género neutro, cf. *ThLL* 3, 992, s. u.

<sup>160</sup> *Sub character* (griech.) ‘Schifftzüge’: «Afrz. *charait*, *charaute*, wald. *charata*, pg. *cara(u)tolas* Förster, ... Formen beruhen auf *charactera*.»

<sup>161</sup> Cf. DCECI 667, s. u. *carácter*.

<sup>162</sup> Cf. ERNOUT-MEILLET, p. 467, s. u.: «*orca* ‘baleine’, qui remonte à ὄρυγα, accusatif de grec ὄρυξ, sans doute par un intermédiaire étrusque (comme *sporta* en face de σπυρίδα), a été rapproché par l'étymologie populaire de *orca*, emprunté à grec ὄρυξ ‘pot de terre où l'ont met des poissons salés’, à moins que *orca*, ὄρυγη ne proviennent tous deux d'une langue méditerranéenne.» *Vid.*, igualmente, A. ERNOUT, *Aspects...*, *op. cit.*, p. 50: «Le rapprochement de *orca* ‘vase à gros ventre’ doit être secondaire»; etc.

<sup>163</sup> En *Les emprunts...*, *op. cit.*, pp. 231-232, donde, después de aportar ciertas precisiones semánticas añade: «Le recours au métaplasme n'est guère satisfaisant, et la présence d'un [o] en syllabe initiale rend aléatoire l'hypothèse d'un intermédiaire étrusque. D'autre part, le croisement avec *orca*,

pótesis diferente; a saber, la de confrontarlo con ὄρκυς, -υνος/ὄρκυνος, -ου, lat. *orcynus*, -i, ‘átun de gran tamaño’ (p. e., PLIN. nat. 32, 149 *orcynus. hic est pelamydum generis maximus neque ipse redit in Maeotim, similis tritomi, uetustate melior*). Por otra parte, ὄ ὄρυξ, -υγος, aparece en latín bajo la transcripción *oryx*, -ygis, para referirse al mismo cuadrúpedo que designaba en griego (‘un antílope’ o ‘una gacela’, p. e., PLIN. nat. 8, 214 *sunt et oryges... dicti contrario pilo uestiri et ad caput uerso*).

18. Más dificultades ofrece el vocablo *gruma*, -ae, ‘alidada (instrumento de agrimensura)’, puesto en relación con el acusativo γνώμονα, de ὁ γνώμων, -ονος, por el propio Paulo Diácono (86, 1-3 *Groma appellatur genus machinulae cuiusdam, quo regiones agri cuiusque cognosci possunt, quod genus Graeci γνώμονα [gnomina β] dicunt*)<sup>164</sup>. La explicación de *gruma* como un metaplasmo por medio de un intermediario etrusco no parece convincente, pues se esperaría un lat. *\*grumina* (etr. *\*crumna*); de ahí que se intentara partir de un doblete γνώμα (τὸ γνώμα, -ατος), que presenta dificultades insalvables de tipo semántico, puesto que dicho vocablo no se encuentra en griego con semejante sentido. Un intento de solución lo ofrece F. Biville<sup>165</sup> mediante la hipótesis de admitir la existencia en algún dialecto griego de una forma τὸ γνώμα, o bien ἡ γνώμα, que pudiera designar el aludido instrumento de agrimensura.

## 5. METAPLASMOS EN LOS NEUTROS TERMINADOS EN -MA

La incorporación en la flexión latina de numerosos préstamos griegos en género neutro con el sufijo de nombres de acción -μα, -ματος, de la declinación atemática, ofrece también no pocas dificultades. En principio no debería resultar problemática su integración en una declinación atemática latina, en género neutro, tipo -ma, -matis, tal como lo señala el propio Varrón en un pasaje conservado por Carisio (gramm. 167, 7-14 [BARWICK]):

‘vase à panse arrondie’, proposé par P. F. [195, 4-6] et repris par quelques Modernes [Keller 249; LEW II 220; Figge 221; etc.], ne relève que d’une étymologie populaire.» Y más adelante concluye: «Il faut renoncer à voir dans *orca* un emprunt à ὄρ[υ]γα.»

<sup>164</sup> «On a songé à expliquer l’évolution de γν- en gr- par une dissimilation de nasales propre au latin: (g)n-m > (g)r-m, analogue à celle qui se rencontre (mais entre phonèmes en contact) dans *carmen* et *germen* < *\*can-men*, *\*gen-men*.», apud F. BIVILLE, *Les emprunts...*, op. cit., p. 315, *sub gruma*; con cita en nota (núm. 67) de P. KRETSCHMER, «Dissimilationem...», *Glotta* 9 (1918), p. 208.

<sup>165</sup> *Ibidem*, p. 316: «La solution la plus économique consiste à admettre qu’il a pu exister, dans un dialecte grec quelconque (de Grande-Grèce?) une forme τὸ γνώμα ou ἡ γνώμα, utilisée comme nom d’instrument de mesure: ‘règle’ ou ‘équerre d’arpenteur’ —sens qui ne paraît pas attesté en grec, où ‘arpenter’ se dit γεωμετρέω. Ce n’est qu’une hypothèse, mais elle est à rapprocher de la relation existant entre βραχίων, thème à nasale, et *bracc(h)ium*, thématique.»



«Glossemata ut *toreumata enthymemata noemata schemata poemata* et his similia omnia Varronis (fig. 52 G.-Sch.) regula» inquit Plinius (p. 19, 20 B.) 'datiuo et ablatiuo plurali in *bus* derigit, quia singularis ablatiuus *e* littera finiatur'.<sup>166</sup>

En efecto, después del estudio de J. André (*Emprunts et suffixes nominaux en latin*. Ginebra-París, 1971)<sup>167</sup>, nos es fácil deducir que la incorporación de tales préstamos en los esquemas flexivos latinos se produce mayoritariamente de dos maneras: en singular, de acuerdo con el original griego, por medio del mencionado tipo flexivo en género neutro de la declinación atemática (*-ma*, *-matis*); pero en plural, por el contrario, mediante una heteróclisis con la segunda declinación también en género neutro, tipo *-mata*, *-orum*. De este último cambio de flexión dan cuenta igualmente los gramáticos latinos:

*Poematorum* et in II et in III idem Varro (fr. 65 F) adsidue dicit et *his poematis*, tam quam nominatio *hoc poematum* sit et non *hoc poema*. Nam et ad Ciceronem XI (fr. 22 G.-Sch.) *horum poematorum* et *his poematis* oportere dici. Itaque Cicero pro Gallio (fr. 6 Ach.) *poematorum* et in Oratore (21, 70) *poematis* dixit. Sed et Q. Laelius (p. 51 F) ex principibus grammaticis librum suum ita inscripsit: *De uitiis uirtutibusque poematorum*. Accius quoque didascalorum VIII (fr. 8 F.) *nam quam uaria sint genera poematorum, Baebi, quamque longe distincta alia ab aliis nosce*.<sup>168</sup>

La «prédominance du pluriel» había sido subrayada también para otra formación latina muy cercana a ésta; esto es, para la que produce dobles en *-men*

<sup>166</sup> Cf. J. COLLART, *Varron, grammairien latin*, París, Les Belles Lettres, 1954, p. 173: «Enfin une dernière série de fragments varroniens nous donnent des indications sur les mots en *-ma* du type *poema*, *schema*, *aenigma*. L'opinion de Varron à cet égard paraît très flottante. Dans un passage conservé par Charisius, Varron semble donner une règle: ces mots en *-ma* doivent suivre le troisième déclinaison et avoir un datif-ablatif pluriel en *-bus* correspondant à leur ablatif singulier en *-e*.» Cf. *ibidem*, n. 5.

<sup>167</sup> Especialmente las pp. 5-33: «I. Suffixes de noms d'action. 1. Les dérivés en *-ma*.»

<sup>168</sup> CHAR. gramm. 179, 12-22 (BARWICK); cf., igualmente, del mismo autor 65, 10-18: *singularia autem neutra 'a littera terminata nulla inueniuntur nisi peregrina, ut toreuma emblemata poema; de quibus dubitatur quem casum genetiuum et ablatiuum habeant. legimus enim toreumatatum et toreumatatum, toreumatibus et toreumatis, et sic similia. commodius tamen senserunt qui toreumatatum et poematum dicendum putauerunt, primum quia haec magis ad Romanum colorem uidentur accedere; dein quod quaecumque nomina genetiui plurali apud Graecos per ων litteras terminantur, translata in Latinum ω et ν in 'u' et 'm' mutant, ut, Ἑκτόρων Νεστόρων, Hectorum Nestorum. sic ergo, cum illi dicant ἐμβλημάτων τορευμάτων ποιημάτων, nos recte emblematum toreumatatum poematum dicimus. similiter in genetiui quoque singulari ος Graecum in 'is' Latinum mutamus, ut ἐμβλήματος emblematis, κηρώματος ceromatis, ποιήματος poematis, πήγματος pegmatis. nam nominatiuum pluralem Graece proferemus, poemata ceromata pegmata emblemata et similia. item poematibus schematicis emblematicis dicendum est, quoniam quaecumque nomina cuiuscumque generis singulari numero casu ablatiuo per 'e' litteram exeunt, ea in genetiui plurali 'um' et datiuo et ablatiuo 'bus' litteras habent, ut a pariete parietum parietibus...: sic a poemate poematum poematibus, et cetera similia. Cicero (cf. PRISC. II 201, 5; 357, 3) in Verrem III tantum emblematum. Romanus poematis refert, quamuis ratio poematibus faciat. nam et Varro sic inscribit libro suo, de poematis (p. 213 F.), et Annius Florus ad diuum Hadrianum poematis dilector.*

*/-mentum*<sup>169</sup> con el mismo sufijo \*-μη-. Sin duda, es lo que ocurre con los préstamos en -μα, para los que, conforme señala el citado J. André<sup>170</sup>, «c'est à partir d'emplois au pluriel en grec que la forme latine s'est établie, sans jamais, avon-nous dit, se transposer au singulier.» En cualquier caso, el uso de los escritores latinos y las indicaciones de los gramáticos parecen demostrar que la norma no siempre se cumplió rigurosamente y que, con frecuencia, frente a empleos de la declinación temática (dativo/ablativo plur. *glossematis*), se utiliza habitualmente la atemática (genitivo plur. *glossematum*). Tampoco faltan, al menos en los gramáticos, las formaciones retrógradas en singular, tipo *emblematum*, -i<sup>171</sup>.

No obstante, lo que resulta más interesante desde una perspectiva de las oscilaciones de género viene a ser el tercer sistema de incorporación de los préstamos en -μα en los esquemas flexivos latinos; esto es, su introducción en la primera declinación latina a partir de las formas griegas en género neutro del nominativo/acusativo singular (-μα, -ματος > -ma, -ae). Ello entraña, además de un metaplasmo o cambio de flexión, un cambio de género (del neutro al femenino)<sup>172</sup>. Algo que también señalaron los gramáticos:

Neutra eiusdem terminationis (i. e., -a) Graeca sunt et addita 'tis' faciunt genitiuum, ut *hoc peripetasma huius peripetasmatis hoc poema huius poematis*. Haec tamen antiquissimi secundum primam declinationem saepe protulerunt et generis feminini, ut Plautus In Amphitruone *cum seruire schema pro schemate*<sup>173</sup>.

La lista de palabras con esta transformación<sup>174</sup> pone de manifiesto, igualmente, que una gran mayoría de las consideradas como antiguas es propia de la comedia y del mimo, por lo que esta manera de integrarse en la flexión latina de estos préstamos griegos también conserva el carácter popular, típico, según hemos

<sup>169</sup> Cf. J. PERROT, *Les dérivés latins en -men et -mentum*, París, Klincksieck, 1961, pp. 263-267, cita en la p. 263: «L'astérisque signale dans les listes (deuxième partie) les mots dont le pluriel est seul attesté; pour l'ensemble de la latinité, ces cas représentent plus du quart des mots. Cette proportion n'est pas très forte; mais il faut tenir compte du fait que pour beaucoup de mots le pluriel seul est usuel, à date ancienne notamment.»

<sup>170</sup> En *Emprunts...*, *op. cit.*, p. 22.

<sup>171</sup> Cf. PRISC. gramm. II 201, 1 *Quidam autem in 'um' etiam teste Celso huiusce modi nominum protulerunt: hoc emblematum huius emblematis, hoc toreumatum huius toreumatis declinantes. Vnde frequens usus eorum datiuos et ablatiuos plurales in 'is' terminat: his et ab his schematis, emblematis, peripetasmatis, toreumatis, quibus frequenter casibus in Verrinis utitur Cicero.*

<sup>172</sup> Cf. J. ANDRÉ, *Emprunts...*, *op. cit.*, p. 19: «La finale du nom.-acc. sing. fait entrer le mot dans une catégorie formelle dont le genre est déterminé, le féminin étant le genre normal en latin pour les noms de choses en -a»; cf., igualmente, del mismo autor «Les changements de genre...», *art. cit.*, p. 4.

<sup>173</sup> PRISC. gramm. II 199, 14; cf. CHAR. gramm. 66, 11-17 (BARWICK) *genere feminino Plautus schema pro schemate dixit in Amphitruone* (117), huc ergo processit cum seruili schema. *Plinius sermonis dubii VI de Varrone* (fr. 121 G.-Sch.) *quam maxime uicina Graeco Graece dicit, uti ne schematis quidem dicat sed schemasin*; etc.

<sup>174</sup> En las pp. 5-19 del mencionado trabajo de J. ANDRÉ (*Emprunts...*).





comentado, de los metaplasmos. Por otra parte, tampoco podemos descartar una analogía formal con los frecuentes nombres latinos en *-ma*, *-mae* (tipo *lama*, *palma*, *spuma*, *turma*, *uictima*...) por el hecho de tratarse de nombres concretos, pues también en los préstamos que comentamos abundan los concretos (*diadema*, *emblema*, *syrma*...). Asimismo, respecto a la cronología de los testimonios puede observarse que, de los 15 nombres de esta clase que J. André coloca en el primer período (desde comienzos de la tradición literaria a finales del siglo II a. C.), once documentan un femenino en *-a*, *-ae*, de los que al menos cuatro son fáciles de descubrir en los textos de este período.

Del testimonio del gramático Prisciano se desprende la antigüedad del fenómeno; lo que parece asegurar —e incluso retrotraer a época preliteraria—, el vocablo *lacrima*, *-ae* (arcaico *dacrima* / *lacruma* < δάκρυμα, -ατος; δάκρυ, -υος)<sup>175</sup>. En latín resulta más frecuente el plural *lacrimae* y no se registra por toda la latinidad (de Plauto a las lenguas románicas [REW 4824]) ningún otro género más que el femenino. Las variaciones de forma y género (*lacrimus*, *-i*, masculino; *lacrimum*, *-i*, neutro), que aparecen en latín tardío, son sin duda desarrollos propios del latín (de la primera declinación), y parece que tienen que ver más con ciertas especificaciones del significado: en el sentido de ‘savia de las plantas’ (p. e.: DIOSC. 3, 92, p. 417, 16 *plurimum lacrimum habet euphorbia*; 3, 84, p. 412, 20 *sucu spondyli...siccant sicut omne lacrimum*; 3, 86, p. 413, 13 *radicis lacrimum plurimum uirtutis habet a suco uirgarum*; etc.)<sup>176</sup>; o ‘clara del huevo’ (MARCELL. med. 8, 20 *puluerem ex oui incocti albo, id est lacrimo*; ORIBAS. eup. 4, 36, 2 Aa [La *albumen, quod est lacrimum*]; etc.); o, por analogía, cualquier líquido transparente como ‘el veneno de la víbora’ (MARCELL. med. 8, 199 *eam sic praecantabis, ne lacrimus exeat, ne extillet, ne noceat*). Otros dos se encuentran en Plauto: *glaucoma* (*glaucūma*), *-ae*, (γλαύκωμα, -ατος), ‘glaucoma, afección del ojo’ (PLAVT. Mil. 148 *ei nos facetis fabricis et doctis dolis / glaucumam ab oculos obiciemus eumque ita / faciemus ut quod uiderit non uiderit*); y *schema*, *-ae*, (σχῆμα, -ατος), ‘manera de ser, figura exterior, apariencia, postura’ (PLAVT. Amph. 117 *nunc ne hunc ornatum uos meum admiremini, / quod ego huc processi sic cum servili schema*); y, por último, *syrma*, *-ae*, (σύρμα, -ατος), ‘vestido de los trágicos’, que aparece en el comediógrafo Afranio (com. 64), contemporáneo de Accio.

En la época de Cicerón y de Augusto el número de metaplasmos del nominativo/acusativo (-μα, -ματος) a la primera declinación (-ma, -mae) baja considerablemente: entre ellos podemos enumerar *dogma*, *-ae*, (δόγμα, -ατος) ‘opinión,

<sup>175</sup> PAVL. FEST. 60, 5-6 *Dacrimas pro lacrimas Liuius saepe posuit, nimirum quod Graeci appellant δάκρυα* Cf., además, J. WACKERNAGEL, *Vorlesungen über Syntax*, t. II, Basilea, Birkhäuser Verlag, 1926 (= 1957<sup>2</sup>), sub «I-V Genus», p. 45; M. LEUMANN, «Schwer erkennbare griechische Wörter im Latein», *Kleine Schriften* (Zurich-Stuttgart, 1959), p. 173. Debe tenerse presente, además, que no todos están de acuerdo con el origen griego de *lacrima*: cf. ISID. orig. 11, 1, 41 *lacrimas quidam a laceratione mentis putant dictas*; SCHOL. Ter. Eun. 67; etc.

<sup>176</sup> *Apud ThLL* 7<sub>2</sub>, 839, 51-53.

creencia' en el mimógrafo Laberio (com. 17); el mismo *epigramma*, -ae, (ἐπίγραμμα, -ατος), 'inscripción', al que el gramático Donato coloca entre los nombres de esta clase que los *ueteres* solían declinar en género femenino<sup>177</sup>; o *erisma*, -ae, (ἔρεισμα, -ατος), 'apoyo, columna', en Vitrubio (6, 8, 6; 10, 1, 2), forma que llega tal cual a las lenguas románicas (REW2902). A partir de este período, aunque con dificultades para establecer una fecha cierta, J. André (p. 20) destaca el inicio en latín de una serie de *cognomina* femeninos, cuyo origen está en este metaplasmo que estudiamos. Son los siguientes: *Agalma*, *Lalema*, *Melema*, *Neuma*, *Philema*, *Paneuma*, *Stemma*, *Toreuma*.

La abundancia de este tipo de formaciones vuelve a incrementarse en los períodos siguientes, que corresponden al denominado latín tardío. En efecto, resulta fácil documentar que las formas femeninas se extienden con fuerza a partir del siglo IV d. C., en virtud de las traducciones de obras técnicas griegas (en particular de las de los médicos) y de la lengua de la Iglesia (con una terminología muy influida por el griego). Vocablos que se habían introducido en latín en épocas anteriores, declinados a la manera griega por la declinación atemática, se documentan ahora en género femenino por la primera declinación, como, p. e., los ya citados *diadema*, -ae, (διάδημα, -ατος), en Apuleyo (met. 10, 30, 20 *nam et caput stringebat diadema candida*)<sup>178</sup>; *poema*, -ae, (ποίημα, -ατος), en el escritor de comienzos del siglo VI Casiodoro; o bien, *cūma* (*cyma*), -ae, (κῦμα, -ατος, 'onda'), 'brécol, bróculi', declinado por la tercera en Lucilio, ya aparece por la primera en femenino, en Columela y Celso, según Nonio Marcelo (195): se registra así como forma corriente en Isidoro (orig. 17, 10, 4 *cyma dicitur quasi coma: est enim summitas olerum uel arborum, in qua uegens uirtus naturalis est*), y llega hasta las lenguas románicas (REW2438); o, para terminar, el vocablo extendido por el cristianismo, *chrisma*, -ae, (χρῖσμα, -ατος), 'ungüento, unción', declinado por los primeros escritores cristianos por la flexión atemática (p. e., TERT. Bapt. 7), y que se encuentra ya en femenino en San Cesáreo, obispo de Arlés en el siglo VI.

## 5. CONCLUSIONES

Según acabamos de ver, la incorporación de un grupo de nombres griegos de la declinación atemática al sistema flexivo del nombre en latín ha provocado

<sup>177</sup> DON. Ars Mai. 628, 4-9 (ed. HOLTZ): [*in hanc regulam*] *non ueniunt, quae a Graecis sumpsimus, ut emblema, epigramma, stemma, poema, schema: nam huius formae nomina ueteres etiam feminino genere declinabant. In his regulis analogia uel ex conlatione positiuorum nominum uel ex deminutione cognoscitur. Meminerimus autem Graeca nomina ad Graecam formam melius declinari, etsi illa nonnulli ad Latinos casus conantur inflectere.*

<sup>178</sup> Lo habitual en Catón y Cicerón (p. e., Phil. 2, 85 *Tu diadema imponebas cum plangore populi, ille cum plausu reiciebat*) era la declinación atemática, aunque se suele citar un ejemplo de femenino por la primera en el comediógrafo Pomponio (com. 163).





una serie de discrepancias morfológicas entre ambas lenguas que pueden resumirse en estos dos tipos de modificaciones: cambios de paradigma flexivo y cambios de género gramatical. Los cambios de declinación dependen de la forma del caso que sirve de punto de partida: hemos seleccionado las cuatro formas casuales siguientes: 1) La forma del nominativo singular (tipo μέλας [-ανος], Οἰδίπους [-οδος], βραχίων [-ονος],...) que da pie a su latinización por temas en *-a* (*Mela*, *-ae*), o por la declinación temática (*Oedipus*, *-i*; *brachium*, *-ii*); 2) La forma del genitivo singular (tipo [ἄβαξ] ἄβακος, [ἑλέφας] ἐλέφαντος,...) que provoca su latinización por la declinación temática (*abacus*, *-i*; *elephantus*, *-i*;...); 3) Las formas de los acusativos singular o plural (tipo κρατήρα κρατήρας [ὁ κρατήρ, -ῆρος]) con su latinización por los temas en *-a* (*cratēra*, *-ae*); y, por último, 4) Las formas de nominativo y acusativo singular neutro (tipo διάδημα [-ατος]) con su latinización por los temas en *-a* (*diadema*, *-ae*).

Tales préstamos griegos, al integrarse en los mencionados paradigmas flexivos del latín, sufren también cambios de su género gramatical, debidos igualmente a la forma a partir de la que se latinizan y al tipo flexivo en el que finalmente se introducen (cambios al género femenino, si se latinizan por los temas en *-a*; y al masculino o neutro, si lo hacen por la declinación temática).

Hay que hacer notar, además, que este procedimiento de latinización de préstamos griegos, conocido por el nombre de «metaplasmo», suele vincularse a una manera popular y en cierta medida vulgar y poco erudita de incorporar tales préstamos al sistema flexivo latino. Así lo manifiestan con frecuencia los gramáticos latinos, que no dejan de prestigiarlo mediante el calificativo de «antiguo», aduciendo la *auctoritas* de su abundante uso por parte de los *ueteres poetae*, hasta el punto de que no pocas veces lo consideran como la auténtica manera de latinizar tales préstamos.<sup>179</sup> No obstante, la doble —y a veces triple declinación (p. e., *emblema*, *-atis*; *emblematum*, *-i*; *emblema*, *-ae*)— es normal por toda la latinidad, pasando por períodos en los que predomina la latinización a la manera griega (por la declinación atemática), frente a otros de mayor frecuencia del procedimiento estudiado.

Más cosas se dejan notar en este estudio. Aparte de que se corrobora una vez más la importancia de las analogías formales en el funcionamiento del sistema flexivo del nombre en latín, resulta evidente a través de este procedimiento de integración de palabras griegas en dicho sistema la disponibilidad en latín de una pareja de significantes (temas en *-a* / temas en *-o*, *-e*) para la expresión morfológica de la oposición de los subgéneros femenino / masculino.

<sup>179</sup> Cf. SERV. Aen. 1, 724 CRATERAS MAGNOS: Crateras *Graecum est ab eo quod est hic crater; nam Latine haec cratera dicitur, unde Persius [2, 52] 'si tibi crateras argenti incusaque pingui auro dona feram'*.